

CARTA DEL VISITADOR

03

VISITA DEL SUPERIOR GENERAL

04

REUNIÓN DE DIRECTORES

06

REUNIÓN DE SUPERIORES

09

REUNIÓN DE PÁRROCOS

11

REUNIÓN DE ECÓNOMOS

13

INDICE

REUNIÓN DE AFILIADOS

15

CRÓNICA ASUNCIÓN

17

CRÓNICA SURQUILLO

19

CRÓNICA: EL PAPA EN EL PERÚ

21

REFLEXIÓN: LAS VOCACIONES

34

REFLEXIÓN: VISITA DEL PAPA

35

ESTUDIO: ... A PROPÓSITO DE NOÉ

37

**REFLEXIÓN: SAN VICENTE Y LA
ENCARNACIÓN**

47



**CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA**

Via dei Capasso, 30 – 00164 ROMA

Tel: +39 06 661 30 61 – Fax: +39 06 666 38 31 – Email: segreteria@cmglobal.org

SUPERIOR GENERAL

Prot. CO 2018-083-1

Roma, 4 Junio - 2018

**COMISIÓN PARA LA ELECCIÓN DEL VISITADOR
PROVINCIA DE PERÚ**

Què sempre experimente la fuerza y la luz del Espíritu para que pueda llevar a cabo la misión confiada

Estimado Padres:

Comienzo con un saludo muy cordial desde Roma en este comienzo del mes de Junio. Aprovecho también para desearles toda clase de bienes y bendiciones.

A la vista de los resultados de la elección para el nuevo Visitador de la Provincia de Perú, y con el consentimiento de los miembros del Consejo general, confirmo al P. Francisco Domingo Herrero, CM, como nuevo Visitador de la Provincia de Perú por un período de cuatro años, según señalan vuestras Normas Provinciales. Él ha aceptado este encargo de la Provincia, no por gusto personal, sino por un fuerte sentido de responsabilidad.

Durante este tiempo y hasta que no se produzca el relevo, continúa el P. Pedro Guillén, CM, como Visitador de la Provincia "en funciones". En nombre propio y del Consejo general, quiero agradecer al P. Pedro el trabajo realizado en bien de la querida Provincia de Perú. Durante los seis últimos años, él ha dado lo mejor de sí mismo para el bien de todos ¡Gracias P. Pedro, Dios mismo sabrá pagarle este generoso servicio! Por supuesto, deseamos también al P. Francisco Domingo una buena misión como Visitador de la Provincia. A los dos y a toda la Provincia les acompaña nuestra oración.

Muchas gracias a la Comisión por el buen trabajo realizado, a la que pedimos el servicio de hacer pública la noticia a toda la Provincia, publicando esta misma carta o escribiendo ustedes una. Con afecto de hermano en San Vicente,

Tu hermano en San Vicente,

P. Tomaž Mavrič, CM
Superior general



CARTA DEL VISITADOR

P. Pedro Guillén Goñi cm

Queridos cohermanos:

Nos encontramos ya en la segunda mitad del año cronológico y en el transcurso de estos meses hemos celebrado algunos acontecimientos importantes que nos han servido para impulsar con mayor vigor nuestro compromiso misionero en el anuncio de la instauración del Reino desde el carisma vicentino y según nuestro propio estilo de vida comunitaria.

De todas formas no interesa solamente ni es lo más prioritario el “hacer” en el misionero. El “ser” misionero también hay que cultivarlo día a día con una mística espiritual que nos impulse a una experiencia profunda de Dios desde la herencia de San Vicente de Paúl.

Algunos momentos especiales que hemos tenido en estos meses, como consta en el cronograma del Proyecto Provincial anual, pueden servirnos para impulsar nuestra vida misionera hacia estos intentos.

En el mes de marzo nos visitaron los PP. Tomás Mavric, Superior General, y el P. Aarón Gutiérrez, Asistente. Aunque

la visita fue muy rápida porque venían “de paso” hacia Bolivia y Chile, resultó muy gratificante ya que pudieron saludar y reunirse con la mayor parte de los misioneros y conocer algunas de las actividades pastorales más significativas.

Durante este mismo mes las diversas comunidades han tenido la oportunidad de elaborar sus Proyectos Comunitarios para que les sirvieran como guion de ruta desde los objetivos y lineamientos de acción de las diversas actividades que se realizarán durante todo el año.

El tiempo de Cuaresma, Semana Santa y Pascua, tanto desde una perspectiva litúrgica como misionera, brinda la posibilidad de reflexionar sobre nuestra vida y favorece el ejercicio de participación de los laicos en las tareas y funciones que ellos deben asumir desde su propio compromiso bautismal.

Durante el mes de mayo se realizaron los Encuentros anuales de Superiores, directores de colegios, párrocos y ecónomos locales. Previamente se prepararon los temas y se organizaron las

reuniones para que hubiera espacio para la oración, evaluación y proyección de las actividades y momentos de esparcimiento y diálogos distendidos.

En el mes de junio realizamos la reunión de Afiliados. Es de agradecer el sentido de colaboración que muestran tantas personas en los ambientes donde nos desenvolvemos para prestarse a acompañar, apoyar y servir en diversas con tanta dedicación y amor hacia las personas más necesitadas. Su esfuerzo es muy valioso porque tienen que compatibilizar ese trabajo “ad honorem” con sus ocupaciones y funciones dentro del hogar y de su profesión. Damos gracias a Dios que nos concede tantas personas que, de forma espontánea, se unen a nosotros con un mismo fin: ayudar a los más necesitados.

En el Ecuador ya del año cronológico, que María Santísima, en la advocación de la Medalla Milagrosa, nos anime a vivir con sus propias virtudes y a seguir con optimismo y esperanza para ser portadores del amor de Dios a los hombres.



VISITA DEL SUPERIOR GENERAL

P. Pedro Guillén Goñi cm



VISITA DEL SUPERIOR GENERAL, P. TOMÁS MAURIC, Y DEL ASISTENTE, AARÓN GUTIÉRREZ A LIMA-PERU

Durante los días 6 y 7 de marzo vinieron a Lima los PP. Tomás Mavric, Superior General, y Aarón Gutiérrez, Asistente.

Su visita, aunque fugaz y rápida, resultó muy gratificante para los misioneros, Hijas de la Caridad y Familia Vicentina de Perú. En realidad se quedaron solamente durante dos días porque el objetivo fundamental del tiempo transcurrido por Latinoamérica, alrededor de 23 días, tenía como objetivo fundamental conocer y analizar el trabajo misionero que realizan los vicentinos en las misiones internacionales de Bolivia y Chile.

El día 6 de marzo, a las pocas horas de aterrizar en Lima, ya se encontraban una treintena de misioneros del Perú esperando al Superior General y Asistente para comenzar la reunión organizada con varios días de antelación. Después de la oración de Laudes orientada al tiempo litúrgico de la Cuaresma y de la presentación del Visitador Provincial al P. Tomás Mavric, se proyectó un breve vídeo sobre el ser y el hacer de los PP. Vicentinos en la Provincia de Perú, y a continuación, el Superior General expuso brevemente algunas prioridades que los misioneros de la Congregación de la Misión, a nivel internacional, deben tener presente en el transcurso de este año 2018: 1º no olvidar el

compromiso de la misión y la caridad que tanto se insistió en el año 2017 con motivo de la celebración del 400 aniversario de la fundación del carisma vicentino; 2º una reflexión serena y audaz sobre el proceder en nuestro trabajo apostólico en relación al acompañamiento y discernimiento en la pastoral juvenil atendiendo a los retos y desafíos “de la cultura vocacional” que desemboque en la opción de algunos jóvenes a la vida misionera; 3º tener presente durante este año en el fomento de la vida espiritual el testimonio y ejemplo de los santos y santas vicentinos.

Después del almuerzo fraterno compartido en la casa provincial de Lima con la mayor parte de los misioneros de Perú, por la tarde se celebró la Eucaristía en la casa central de las Hijas de la Caridad con la participación de toda la Familia Vicentina. En el Perú existen dieciocho grupos de nuestro propio carisma entre consagrados y laicos. Alrededor de doce participan

activamente en la programación durante el año.

El P. Tomás Mavric presidió la Eucaristía y animó a las diferentes ramas a mantener vivo el carisma vicentino en fidelidad y creatividad. Posteriormente, en el auditorio de la casa central de las Hijas de la Caridad, tomaron la palabra el Superior Provincial de los PP. Vicentinos, la coordinadora de la FAVI, y los PP. Tomás Mavric y Aarón Gutiérrez. Insistieron en el espíritu de unidad, de trabajo en red, de compromiso por vivir la herencia de San Vicente, de palpitante actualidad y de exigencia en la respuesta ante los retos y desafíos que marca la sociedad y la Iglesia en el día de hoy. Culminó la tarde con una velada artística musical organizada por las Hijas de la Caridad.

Lima amaneció soleada en la madrugada del día 7. Tal como estaba previsto el Visitador Provincial invitó a los PP. Tomás





Mavric y Aarón Gutiérrez a visitar algunas de las comunidades de Lima. Estuvimos acompañados por el P. Roberto “Tito” Romero que gentilmente, en esa ocasión, hizo de chofer. Comenzamos al reyar el día por el colegio “San Vicente de Paúl” y, después de una oración de acción de gracias, el P. Javier Gamero, director del colegio, saludo al Superior General, mostró un vídeo con algunas actividades realizadas en el año 2017 y concluyó la visita con el saludo a los diferentes estamentos que componen el colegio y una breve velada musical. Anexo al colegio se encuentra la parroquia y el Centro de Animación Vicentina (CAVI). El P. Benito Walther le mostró el templo y algunos ambientes parroquiales y el P. César Chávez “Chuno” le indicó los servicios que el CAVI ofrece a la FAVI.

Hacia las diez y media de la mañana partimos hacia la parroquia “Corpus Christi” de San Juan de Miraflores. El P. Orestes Ortiz, párroco, mostró las diferentes instalaciones del complejo parroquial, y tras compartir un café de forma distendida y rápida, nos dirigimos hacia el distrito de Villa María del Triunfo, en el Cono Sur de Lima, surgido a partir de la década del sesenta del siglo pasado y habitado en los años sucesivos por emigrantes internos provenientes de la sierra de Lima. Los PP. Tomás y Aarón pudieron apreciar el trabajo arduo y tenaz de tantas familias por labrarse un futuro más esperanzador

en medio de los arenales de Lima y el acompañamiento permanente que los PP. Vicentinos realizaron desde el primer momento en que aquellos arenales se convertían en barrios aledaños a la ciudad de Lima. Ganar terreno metro a metro para sobrevivir en un cerro de gran desnivel, baldío y triste, sin posibilidades de agua por años supone una tarea de perseverancia que cualquiera no aguanta fácilmente. La evangelización se ha realizado durante los largos cincuenta años por sectores y en los centros neurálgicos se construyen capillas para descentralizar las diversas actividades pastorales ya que las distancias y la gran cantidad de población impiden la concentración en un solo lugar. Se intenta que cada parroquia, “Santa Catalina Labouré”, regida por el P. Francisco Domingo, y “Ntra Señora de la Esperanza” cuyo párroco es el P. Jesús Gurreonero, tengan servicios de asistencia social, fundamentalmente comedores y dispensarios médicos, formación de laicos y ayudas coyunturales y permanentes a tantas personas que constantemente emergen en los diferentes sectores, amén de los servicios comunes que todas las parroquias suelen tener. A destacar, especialmente en esa densa mañana de visita pastoral, el asentamiento humano “12 de junio” que se extiende por un cerro de difícil acceso, con rampas serpenteantes de arena y cuya capilla, todavía precaria y de madera frágil, se yergue en la cima del cerro y sirve como lugar

de oración y reunión a la gente más pobre dentro de toda la pobreza del entorno.

La comunidad de la parroquia “Ntra. Sra. de la Asunción” donde también se encuentra el teologado nos esperaba para el almuerzo. Transcurrió esa hora en diálogo distendido entre el Superior General, formadores y teólogos, ávidos por conocer algunos aspectos de la Congregación de la Misión. En la sobremesa los teólogos pudieron escuchar algunas informaciones y recomendaciones del Superior General, centradas, sobre todo, en su compromiso por formarse integralmente ante las necesidades de la sociedad y de los pobres y despiertos al discernimiento y a la purificación de motivaciones y convicciones. Después de algunas fotos de rigor nos despedimos y dimos por terminado también esos dos días densos e intensos durante la visita del Superior General y Asistente.

Sirvan mis últimas palabras para agradecer esta visita que, sin duda, ha animado mucho a los misioneros de la Provincia de Perú y ha dejado constancia de la humildad, sencillez y cercanía de los PP. Tomás Mavric y Aarón Gutiérrez y, a la vez, ha servido como botón de muestra del sentido de internacionalidad de la Congregación de la Misión en el mundo.

REUNIÓN DE DIRECTORES

P. Pedro Guillén Goñi cm



REUNIÓN DE LOS DIRECTORES Y COORDINADORES DE NUESTROS COLEGIOS VICENTINOS

Lima, 2 de mayo de 2018

Queridos directores y coordinadores de nuestros colegios vicentinos “San Vicente de Paúl” de Surquillo-Lima, Tarma, Ica y “Manuel Pardo” de Chiclayo.

Un año más nos reunimos por estas fechas de mayo para compartir experiencias, aunar criterios comunes, crecer juntos, animarnos mutuamente, enriquecernos y convencernos que hoy, como en el pasado y en el futuro, ser maestro es una vocación maravillosa que lo quiere Dios y lo necesita y exige la sociedad. Estamos llamados a impulsar en nuestros colegios unas verdaderas comunidades educativas y evangelizadoras, que brinden una educación humanista, científica, tecnológica y trascendente, como expresión de la axiología vicentina: **Saber, Amar y Evangelizar** (PEIV). Estas tres palabras son el lema de los colegios vicentinos e hilo conductor del Proyecto Educativo. Tres objetivos que nos identifican: “**Saber**” en la adquisición de valores auténticos, conocimientos, destrezas y habilidades para desenvolverse la persona en su propio proceso de madurez personal, con garantías en una sociedad globalizada, competitiva con retos y desafíos cada vez más exigentes especialmente en el ámbito educativo. “**Amar**” en el compromiso

de la solidaridad, servicio y entrega a los demás, sobre todo a los más necesitados desde una dimensión trascendente proyectada hacia Dios por la fe e inmanente, proyectada a los hombres desde la sensibilidad y el fomento de la caridad. “**Evangelizar**” desde la profundización de la Palabra de Dios, en el seguimiento de Jesucristo al estilo de San Vicente de Paúl, evangelizador de los pobres, en nuestra pertenencia activa en la Iglesia. Porque un colegio vicentino no solamente imparte conocimientos académicos sino valores humanos y espirituales que se enraízan en la personalidad del alumno, profesor o padre de familia como eje transversal que envuelve su vida y lo convierte en luz de santidad que ilumina su propia persona y se irradia, en misión y apostolado, en los ambientes donde nos desenvolvemos.

“Saber, amar, evangelizar” que resumen la axiología y objetivos de nuestros colegios se interrelacionan y las tres dimensiones deben estar

presente en los estamentos del colegio desde el momento que una persona forma parte integrante como padre de familia, alumno, maestro... Podríamos tener colegios irreprochables en el aspecto didáctico, pero que son defectuosos en su testimonio y en la exposición clara de los auténticos valores en el ámbito humano y cristiano. No ocurre así en nuestros colegios por más que se dedique mucho más tiempo en la adquisición de conocimientos.

La Iglesia reafirma permanentemente que lo que define a una escuela como católica y aquello que la especifica es su referencia a la concepción cristiana de la realidad es Jesucristo como centro de nuestra vida y de nuestra historia y por ello, en el proyecto educativo de la Escuela Católica, Cristo es el fundamento. Esto implica dos tareas fundamentales: *la transmisión de una visión cristiana de la vida y la formación integral de la persona que evangelizamos a imagen de Cristo.*



Para lograr esos objetivos no es suficiente la responsabilidad y dedicación del director, coordinador y maestro. También el resto de los componentes humanos del colegio serán imprescindibles, llámense padres de familia y alumnos. Aun reconociendo que el colegio crea unidad y responsabilidad en todos los estamentos y que cada uno tiene una función y compromiso esencial en el engranaje de la institución, y que no hay jerarquía en relación a la importancia en el servicio porque todos son muy necesarios, hoy estamos aquí, fundamentalmente, para analizar y reflexionar sobre su propia función como coordinadores y animadores dentro de la organización del colegio y cómo llevarla a cabo de la mejor manera posible.

Aseguran algunos manuales especializados en la docencia que aquella persona dedicada a la enseñanza global del alumno debe ser una persona abierta, serena y tolerante; asume entre los alumnos el papel de mediador y de consejero; se implica y colabora en las tareas de los padres de familia; domina, vive y siente las nuevas metodologías en el ámbito humano, científico, tecnológico y trascendente; es un buen pedagogo; tiene capacidad para trabajar en equipo y delegar; vive y hace vivir los criterios humanos, profesionales, cristianos, vicentinos, integrales en una palabra, a las personas con quien se relaciona; analiza y trata de resolver las situaciones conflictivas con serenidad y objetividad descubriendo el lado positivo de las pruebas y dificultades sin debilidad ni intransigencia; tiene mucha capacidad de escucha, de diálogo, de observación y analiza con objetividad los hechos; no se evade de las situaciones ni se precipita en las decisiones; debe cultivar, entre otras



muchas, tres cualidades esenciales: la ejemplaridad desde el testimonio de vida, la autoridad moral y la madurez en sus relaciones interpersonales. Estas actitudes o valores nos pueden resultar muy idealistas pero es importante mantener en vida un horizonte de proyección hacia la perfección sabiendo que, cuantos más altos sean nuestros ideales, mayor esfuerzo pondremos en la superación de algunas tentaciones o limitaciones que pueden surgir en nuestro caminar como coordinadores o maestros:

- La rutina, la tibieza y el tedio.
- La atención casi exclusivamente centrada en los éxitos académicos.
- El distanciamiento entre educadores, padres de familia y alumnos.
- Ciertos antagonismos o falta de comunicación y aceptación entre los mismos educadores.
- El aislamiento respecto a la comunidad eclesial en el ámbito de la fe y de la misión.
- El desinterés o el distanciamiento por los problemas de la sociedad especialmente sobre la realidad donde se desenvuelven los alumnos.

La tarea educativa católica está integrada dentro de nuestro compromiso de pertenencia y adhesión a la Iglesia, dentro de nuestro propio carisma vicentino. Nuestros colegios no son ninguna excepción, al contrario, claman por ese compromiso dentro de los objetivos y líneas de acción que nos marca la Iglesia desde nuestra peculiaridad, espiritualidad y carisma vicentino. La oración perseverante como alabanza, acción de gracias y petición la cultivaremos como una necesidad urgente para dar sentido a nuestra misión educativa. La participación asidua en los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación fortalece nuestra fe y nos anima a crecer en renovación continua y en santidad. Conocer y amar a San Vicente será imprescindible para identificarnos con él y, entre las muchas virtudes que atesora el santo, irradiar **la sencillez**, como transparencia y sinceridad de vida, **la humildad**, para reconocer los dones recibidos y ponerlos al servicio de los demás, **la acogida y generosidad de espíritu** para ver en los alumnos, padres de familia, y profesores, unas personas amadas por Dios, **la solidaridad, tolerancia, el servicio y la colaboración**, para abrir nuestra mente y el corazón a las necesidades de los hombres, especialmente de los más necesitados, **la paz y**



la alegría para ofrecer esperanza, optimismo e ilusión ante las diversas contrariedades de la vida.

El colegio vicentino es lugar de misión interna y externa, dentro de los muros del colegio y fuera de ellos. Hay que aprovechar los momentos que nos brinda la función específica en el ejercicio de nuestra responsabilidad en el aula, en las reuniones con los profesores y padres de familia, en otros múltiples momentos y situaciones, para irradiar el mensaje salvífico del Señor. También el compromiso misionero en una parroquia concreta, en experiencias de misión, en tantas ofertas e iniciativas que nos ofrece el compromiso cristiano, enriquece nuestra vivencia de fe y nos posibilita horizontes nuevos para mostrarnos como agentes activos de evangelización.

El proceso de acreditación que emprendieron nuestros colegios hace algunos años y que no se ha podido concluir con la titulación oficial por la paralización o postergación de la normativa surgida del Ministerio de Educación no fue un trabajo o un esfuerzo en vano. Se tuvo presente el diagnóstico situacional, la sensibilización de los diferentes estamentos del colegio, la supervisión

y capacitación para evaluar, corregir e impulsar las diferentes áreas o factores que componen el engranaje total de cada colegio. Surgirán nuevas oportunidades para completar lo que ya se ha realizado y así conseguir la oficialidad de la ansiada acreditación.

Les deseo que esta mañana sea muy provechosa para todos Uds. Es muy importante y necesario Revisar y evaluar el pasado para mejorar en el proceso dinámico y siempre perfeccionable de las tareas educativas. Hay que mirar el futuro con optimismo reconociendo que existirán dificultades que se podrán superar con la buena voluntad de los diferentes estamentos que componen el colegio y también con el consenso por parte de todos.

Sirvan mis últimas palabras para agradecer todo el esfuerzo que realizan en la labor educativa. Desde la humildad como seña de identidad heredada de San Vicente convénzense de la importancia que tiene su misión en la sociedad de hoy y en el horizonte del mañana. Relativicen las dificultades y los temores y vean el lado positivo. Normalmente no expresamos suficientemente el agradecimiento pero siempre hay gestos que animan y reconocen nuestra labor. Ser consecuentes

y perseverantes con una opción determinada desde el amor con justicia y desde la aplicación de las normas con equidad será garantía de credibilidad y confianza.

El Papa Francisco considera esencial la tarea educativa *“El educador tiene que estar a la altura de las personas que educa, debe preguntarse cómo anunciar a Jesucristo a una generación que cambia. La tarea educativa hoy es una misión clave, clave, clave”*. Asegura que hay que educar desde la esperanza y la alegría como ante cualquier responsabilidad o compromiso que adquirimos en la vida. La esperanza del optimismo y la ilusión ante un horizonte donde el joven no encuentra fácilmente salidas a sus expectativas en una sociedad muy competitiva y restrictiva pero, a la vez, apasionante, por las posibilidades que ofrece. La alegría en la construcción de los valores del Reino de Dios que tanto podemos inculcar en nuestra tarea educativa.

Que el Señor resucitado nos irradie con su Luz y María Santísima en este mes de mayo, dedicado especialmente a su advocación, pedagoga de la fe, humilde, sencilla y atenta en la educación de su Hijo en la escuela de Nazareth, nos anime a seguir su ejemplo.



REUNIÓN DE SUPERIORES

P. Pedro Guillén Goñi cm

REUNIÓN DE SUPERIORES DE LAS COMUNIDADES LOCALES

Lima, 3 de mayo de 2018

Agradecimiento por la función que realizan dentro de la comunidad.

- La reunión del día de hoy tiene por objetivo reflexionar sobre el capítulo IV de la Guía Práctica del Superior Local y deducir algunas conclusiones prácticas que nos sirvan para realizar mejor la función de Superiores Locales.
- Como han podido observar, este capítulo IV recoge las áreas-guía fundamentales donde nos desenvolvemos habitualmente en el desarrollo de nuestra vida y trabajo ministerial.
- En esta breve presentación deseo marcar algunas pautas de reflexión para valorar y reivindicar la identidad e importancia del Superior, diluido en sus funciones ante los cambios surgidos en la sociedad y en nuestras propias comunidades, y no siempre bien entendidos e interpretados.
- Hoy más que nunca el sentido y la esencia del Superior ha de entenderse como servicio por amor en atención a la voluntad de Dios, a sus mediaciones, a la organización de una forma de vida en comunidad y se ha de asumir como animación en el ámbito espiritual y humano,

como impulso que, desde la atención sensible, el trabajo, el ejemplo y la fuerza moral, ha de esforzarse el Superior en la comunidad a la que atiende, cuida y sirve. (*Instrucción sobre “El servicio de la autoridad y la obediencia”, mayo de 2008*)

- Todos conocemos la importancia que el Superior tiene en el desarrollo de las diferentes dimensiones o áreas en las que, normalmente, nos desenvolvemos y organizamos para ejercer nuestro ministerio propio sea en parroquias, con sus especificidades peculiares de cada una, en colegios o en seminarios, por nombrar las formas más habituales de ejercer nuestra vida diaria.
- Cobra relevancia especial la función del Superior en la organización interna y externa,

animación, acompañamiento a las necesidades de las personas en sus múltiples manifestaciones, en la actualización y práctica de la agenda diaria y del Proyecto Comunitario, entre otras manifestaciones, porque es imprescindible que alguien coordine las actividades a realizar permanentemente. Cuando se ejercita este servicio con humildad y responsabilidad descubrimos satisfactoriamente que las dificultades quedan diluidas ante la capacidad de respuesta satisfactoria de todos los miembros de la comunidad.

- Tenemos diversas oportunidades para conocer “el ser y el hacer” del Superior en la función que le corresponde desarrollar



dentro de la comunidad desde nuestra perspectiva vicentina. Las Constituciones y Estatutos y, sobre todo, “La Guía práctica del Superior local” que se editó en el año 2003 son excelentes subsidios, entre otros, para redescubrir el sentido de autoridad y todo lo que conlleva en nuestras propias relaciones comunitarias.

- El servicio de la autoridad necesita mucha paciencia en el proceso del discernimiento, pero al mismo tiempo se debe tener la voluntad de presentar la decisión final cuando llega el momento de hacerlo, aunque sea algo difícil. Después del tiempo del discernimiento viene el tiempo de la obediencia, esto es, de poner en práctica lo que se ha concluido y tanto el discernimiento como la decisión a tomar requiere de una reflexión personal ante Dios cuando ésta es importante para la persona.

Algunos criterios nos pueden ayudar a ejercer la función con mayores garantías:

- Mantener mucha capacidad de diálogo, de escucha de interés por los demás según las peculiaridades y especificidades de la persona.
- Practicar la corrección fraterna. Ejercerla con sinceridad, claridad y valentía y asumirla con humildad.
- Valorar el respeto y la privacidad siempre teniendo presente la dignidad de la



- persona y el bien común.
- Defender las ideas personales pero con sentido de apertura, tratando de adentrarse en el mundo interior de cada miembro de la comunidad.
- Ni transigencia cómoda y desvalorizada, ni imposición rígida y estricta que desemboque en falta de confianza y en el aislamiento personal.
- Ritmo adecuado de reuniones, no solamente informativas sino evaluativas y propositivas sondeando y profundizando los problemas que atañen a la vida pastoral y a la comunidad y las posibles vías de solución.
- Facilitar un trabajo en corresponsabilidad y subsidiaridad, preocupándose por las necesidades de las personas para superar la independencia y la dispersión.
- Dar la debida importancia a la economía, gastos, ingresos, egresos, la sensibilidad que hay que tener en todo ello porque es un aspecto muy influyente en la vida ordinaria y en la valorización del voto de pobreza.
- Mantener un grado de optimismo y esperanza frente a las contrariedades de la vida. El valor del descanso y recreación, personal y comunitario, adquirirá mucha importancia.
- Convencernos y hacer convencer que somos comunidades de fe donde la oración personal y comunitaria, el compromiso en fidelidad a la vocación adquirida, la capacidad de aceptación de las diferentes personas y circunstancias cobran un especial sentido desde esta perspectiva.

Realizamos esta reunión en tiempo de Pascua y en el mes de María. Que el Señor resucitado y la Madre de Dios nos animen a mantener viva la fidelidad, la alegría, la paz y la esperanza, actitudes que tanto insiste tener presente y practicar el Papa Francisco.



REUNIÓN DE PÁRROCOS

P. Pedro Guillén Goñi cm

REUNIÓN DE PÁRROCOS

Lima, 4 de mayo de 2018

Agradecimiento por la función que ejercen como párrocos en la Provincia de Perú.

- Como la mayoría de las veces en los últimos años nos reunimos para reflexionar sobre esta importante actividad que realiza nuestra Provincia de Perú en el marco de nuestro trabajo ministerial.
- Según estadísticas recientes algo más de la mitad de los misioneros vicentinos en el mundo trabajan en parroquias aunque son muy diversificadas.
- En el Perú todas nuestras comunidades tienen parroquias, exceptuando el Seminario del propedéutico y filosofía, las parroquias son de muy diversas características y están en función al lugar donde se encuentran Lima, Provincias, Pueblos Jóvenes, comunidades dispersas de selva y costa...) y al nivel sociológico que tiene la feligresía...
- Algunas de ellas están unidas a colegios, tratando de compatibilizar trabajos de carácter educativo con los de la misma parroquia.
- Este año reflexionaremos sobre la posibilidad de elaborar, ejecutar, mantener y evaluar proyectos de carácter social para hacer

más efectiva la caridad desde la promoción social.

- Existe una inquietud profunda a nivel de misioneros de la Provincia de crear, sostener y consolidar Proyectos de Promoción Social en línea con los criterios que nos marcan los últimos Superiores Generales que han insistido en tener presente estas iniciativas y la metodología del Cambio Sistémico.
- Si nos fijamos en la herencia directa de San Vicente de Paúl, en nuestros orígenes, nos daremos cuenta de la originalidad y creatividad de San Vicente de Paúl para desarrollar la caridad no solamente asistencialmente aunque la tenía muy presente para paliar las necesidades más urgentes, sino también fomentando programas con gran

sentido de organización y de durabilidad.

- Además nuestras parroquias se rigen también por objetivos y lineamientos propios del Proyecto Pastoral de la diócesis donde se encuentran integradas y siempre hay que tener en cuenta esas pautas que nos marca la pastoral diocesana.
- El Documento de Aparecida nos da luz sobre el sentido y modelo de servicio que debe tener una parroquia: *“Entre las comunidades eclesiales, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, sobresalen las Parroquias... Están llamadas a ser **casas y escuelas de comunión**. Uno de los anhelos más grandes es el de una valiente acción renovadora de las Parroquias a fin de que sean de*





verdad “espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, **abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y suparroquiales y a las realidades circundantes.**” (Aparecida, nº 170).

En misión permanente:

- “Nuestra presencia evangelizadora en las parroquias sólo se justifica desde la acción misionera permanente, como corresponde a nuestro carisma. La situación de increencia de la sociedad actual y la insuficiencia de la pastoral tradicional nos llaman a una nueva evangelización”.
- Hacerse presente en el mundo de los alejados por el testimonio y la cercanía (Iglesia “en salida” en expresión del Papa Francisco), la preocupación de los problemas sociales, el diálogo con la cultura... Hacer un esfuerzo por la educación en la fe en los diversos procesos catequéticos, con una dedicación

preferente en recursos y personas al catecumenado de adultos... Dar carácter misionero a toda la acción parroquial... Aprovechar la Misión Popular como acción pastoral extraordinaria. Promover grupos dedicados a la pastoral misionera.

Allí donde se encuentran los pobres:

- “Desde nuestro carisma la prioridad esencial es aceptar parroquias en los lugares donde sea posible una plena dedicación a los pobres y marginados y donde no pueda llegar el clero diocesano”.
- El estilo de vida de los misioneros debe estar en consonancia con el nivel de vida de los pobres, para evitar distancias y obstáculos en la evangelización. Nuestra presencia misionera será humilde y sencilla y los medios a utilizar estarán adecuados al objetivo de la evangelización.

Para evangelizar según nuestro propio carisma

- Como San Vicente, somos llamados a dar respuesta a las situaciones de nuevas pobrezas que genera la sociedad.
- Partir del conocimiento de la

realidad. Toda la acción pastoral ha de ser programada en función de los pobres. Ayudar a los laicos a transformar las situaciones de injusticia y a satisfacer las aspiraciones de los pobres. Organizar la acción caritativo-social (servicios eficaces y expresión del amor cristiano de la comunidad parroquial) en coordinación con otros organismos que trabajan en favor de los pobres. La parroquia ha de ser voz de los que no la tienen, frente a las injusticias de las que son víctimas, mediante la información a la comunidad y el apoyo constante a sus necesidades cuando se consideran justas.

Realizamos esta reunión en tiempo de Pascua y en el mes de María. Que el Señor resucitado y la Madre de Dios nos animen a mantener viva la fidelidad, la alegría, la paz y la esperanza, actitudes que tanto insiste tener presente y practicar el Papa Francisco.



REUNIÓN DE ECÓNOMOS

P. Pedro Guillén Goñi cm

REUNIÓN DE ECÓNOMOS LOCALES

Lima, 7 de mayo de 2018

Agradecimiento por el trabajo que realizan en la Provincia y por su participación en esta reunión como ya es costumbre en estos últimos años.

- La función de ecónomos en la comunidad doméstica y provincial parte desde la propia experiencia de San Vicente.
- San Vicente confiaba en la Providencia, pero sabía que ésta necesita de la cooperación del hombre para materializarse; por todo eso exigía una cuidadosa administración de los bienes así como una seria defensa de los derechos sobre las propiedades; y pedía que se evitasen siempre los gastos inútiles (VIII, 41; XI, 351).
- Si nos fijamos en la herencia directa de San Vicente de Paúl, en nuestros orígenes, nos daremos cuenta de la originalidad y creatividad de San Vicente de Paúl para desarrollar la caridad no solamente asistencialmente aunque la tenía muy presente para paliar las necesidades más urgentes, sino también fomentando programas con gran sentido de organización y de durabilidad. Existe una inquietud profunda a nivel de misioneros de la Provincia de crear, sostener y consolidar Proyectos de Promoción Social en línea con los criterios que nos

marcan los últimos Superiores Generales que han insistido en tener presente estas iniciativas y la metodología del Cambio Sistemico.

- Después de analizar algunos aspectos de carácter general, me gustaría ahora recordarles los compromisos prácticos y las y exigencias que se encuentran en las Normas Provinciales y que, en su función de ecónomos, los deben tener muy presentes.
 - Las NNPP. 45 y 46, en lo referente al voto de pobreza, hablan de la necesidad de pedir permiso al Superior cuando se trata de gastos superiores a lo equivalente a una mensualidad.
 - N.P 52, toda recaudación económica que se obtiene por los ministerios debe ser entregada al ecónomo.
 - N.P. 58, evaluar la práctica de la Pobreza a nivel comunitario.

- N.P. 120, 2, remitir el balance mensual de cada casa al Ecónomo Provincial antes de la finalización de cada mes y el balance final de año antes del 30 de enero. Esto asegura el orden y el control mensual de las cuentas y libros de caja.
- N.P. 123, 3 presentar las cuentas al Superior cada mes para la revisión correspondiente y luego a los miembros de la comunidad.
- Debemos tener presente también los derechos laborales de los trabajadores, ser justos y equitativos, exigirles que cumplan bien el trabajo y tener los libros que corresponden a ellos al día. El Estado es cada vez más exigente en estos aspectos. El contador externo ofrece mucha ayuda por su experiencia pero exige también una atención por parte del ecónomo para que cumpla al día sus propias



responsabilidades.

- Me permito en la conclusión de estas ideas indicarles que tomen conciencia de algunas actitudes a cultivar y practicar en el manejo económico:

- **Espíritu de trabajo:** *“todos han de sentirse sujetos a la ley universal del trabajo”* (C. 32,1) Por conciencia creyente (con el trabajo cooperamos a la obra creadora de Dios) por la propia condición humana (necesidad del trabajo para subsistir) por solidaridad con los pobres (que no pueden vivir de rentas) por la misma vocación vicentina (la misión requiere *“obreros que trabajen”*) el espíritu de trabajo y la laboriosidad han de ser actitudes determinantes del misionero en cualquier función que realicemos.
- **Responsabilidad:** *“Los misioneros son corresponsables, según el derecho, de la adquisición, administración y destino de los bienes temporales de la Casa y Provincia a la que pertenecen”* (C.149) A todos atañe, por tanto, la preocupación por proveer de recursos a la comunidad y el cuidado y recta administración de los bienes comunes.
- **Austeridad:** *“Nuestro estilo de vida debe denotar sencillez y sobriedad”* (C. 33) Los recursos de la Congregación no son para disfrute de los cohermanos, sino para la evangelización



de los pobres; de ahí el esfuerzo constante por la austeridad de vida en sintonía y solidaridad con los pobres.

- **Claridad y transparencia:** *“Tengan presente los administradores que son tan solo distribuidores de los bienes de la comunidad”* (C. 154,1) Porque quienes administran no son dueños, sino gestores, y porque los bienes son comunes (C. 25,4) todos los cohermanos tienen derecho a conocer la situación económica de la Provincia. De ahí la necesaria claridad en las cuentas, la transparencia en la información y la honradez en la gestión.
- **Disposición para la formación permanente y especializada al grado de nuestras necesidades:** Los ecónomos son los designados por la comunidad para gestionar sus bienes (C. 128; 153,1; EE. 77 y 81,1) Es preciso, por eso, que estén dotados no sólo de una clara identidad vocacional y un agudo sentido de pertenencia a la Congregación, sino a la vez de una preparación adecuada para la administración de los bienes. Hoy en día la buena

voluntad no es suficiente para casi nada aunque se valore el esfuerzo. Han de mostrarse, por tanto, dispuestos a aprender y se han de esforzar por adquirir unas destrezas profesionales con el fin de cumplir mejor su misión.

- **Solidaridad y comunión:** Dado que los bienes pertenecen a la Congregación, los misioneros hemos de crecer en conciencia solidaria, mostrándonos en comunión con las demás Provincias y con la Curia General con el fin de ayudarnos mutuamente y atender a las necesidades del conjunto compartiendo los recursos (Cfr. C. 25,4; 151; 152,1)

Un agradecimiento especial al P. Jesús García que trabaja con gran dedicación y eficiencia compatibilizando su responsabilidad desde este año como rector del teologado vicentino de nuestra Provincia.

Que este tiempo pascual y el mes de María nos animen a vivir con alegría y esperanza y a sentirnos corresponsables con esta función tan necesaria para un mejor servicio a los pobres.



REUNIÓN DE AFILIADOS

P. Pedro Guillén Goñi cm

AFILIADOS-AS A LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN

Lima, 9 de junio de 2018

Les saludo muy cordial y fraternalmente y les agradezco la respuesta positiva que han dado a nuestra convocatoria anual de reunión de Afiliados a la Congregación de la Misión. No siempre resulta fácil participar en esta convocatoria porque necesitamos descansar, estar con la familia o realizar diferentes actividades que la rutina diaria de los días ordinarios no nos lo permiten.

- Un saludo de reconocimiento y de presentación a aquellos Afiliados que vienen por primera vez a este Encuentro anual porque se afiliaron en el transcurso del año 2017.
- Desde hace algunos años se viene realizando por estas fechas el Encuentro Anual de Afiliados a la Congregación de la Misión. Pretendemos con este Encuentro brindarles un espacio de oración, reflexión, información y fortalecer los lazos de fraternidad y comunión entre todos nosotros porque, desde una perspectiva cristiana y espiritual, nos une un denominador común: hacer realidad en nuestra vida la espiritualidad de San Vicente desde el ejercicio de la conversión, santidad y renovación continua e irradiar el mensaje de nuestro santo a aquellas personas que viven a nuestro lado y que necesitan de nuestro apoyo y colaboración, especialmente a los más necesitados.

- Sirvan mis palabras también para agradecer el sentido de identidad, pertenencia y compromiso que tienen todos Uds. con las personas y las obras de la Congregación de la Misión en el Perú. Todos Uds. se sienten muy cercanos y colaboradores con el trabajo que los Padres Vicentinos y la FAVI realiza en diferentes lugares del Perú siempre en favor de los más necesitados y así hacer realidad y factible el espíritu de San Vicente en el lugar donde se desenvuelven.
- Bien sabemos los PP. Vicentinos que no se puede suplir tanto amor desinteresado que Uds. ofrecen solamente con este Encuentro de estas características porque es mucho más el amor que Uds. nos dan que el que reciben pero, por lo menos, queremos ofrecerles este pequeño homenaje de gratitud por la labor tan meritoria que realizan.

- Sabemos que Uds. oran mucho por nosotros, nos entregan su amistad con multitud de detalles y queremos agradecerles infinitamente tanta amistad y cercanía que expresan y tanta colaboración generosa que nos ofrecen. La vida del sacerdote necesita también de la gratitud de Uds. porque así se ve nuestro trabajo favorecido por el amor que nos retribuyen. Como afiliados-as a la Congregación de la Misión nuestra fidelidad y compromiso crecen cuando vemos a tantas personas que oran por nosotros, que nos animan, que hacen causa común en nuestras actividades y preocupaciones y son ejemplo de santidad y de respuesta al Señor.
- Todavía repercute en nuestro recuerdo y, sobre todo, en nuestro compromiso, la celebración el año pasado del cuatrocientos aniversario de la fundación del carisma vicentino. La intuición de San



Vicente en la doble experiencia de Follevile y Chatillon, misión y caridad, señas de identidad de nuestra vocación vicentina, no pueden pasar tenuemente ni mucho menos desapercibidas sino que tienen que ser un espejo permanente donde mirarnos para reencontrar nuestras raíces y enfocar nuestra vida presente y futura desde esa intuición de San Vicente de Paúl.

- Tenemos una vocación universal heredada por el bautismo: el seguimiento de Jesucristo en la función a la que el Señor nos ha llamado y cada uno de nosotros hemos respondido con disponibilidad y generosidad. Ustedes como laicos desde la experiencia y espiritualidad de San Vicente de Paúl.
- Si reflexionamos sobre la vida del santo descubrimos algunas actitudes que son ejemplo para cada uno de nosotros para identificarnos con él:
 - ◆ El equilibrio entre vida contemplativa y vida activa.
 - ◆ Su actitud de conversión continua y renovación permanente.
 - ◆ Su dinamismo y creatividad para emprender y consolidar numerosas obras de apostolado.
 - ◆ Su espíritu de trabajo y de exigencia personal.
 - ◆ Su sensibilidad y compromiso a favor de los más necesitados.
- Su espiritualidad se basa en la adoración al Dios trinitario ya que la revelación del amor del Padre a los hom-

bres por Jesucristo en la comunión del Espíritu Santo es el misterio más hondo y la fuente más caudalosa de bendiciones celestiales. *“Así, pues, desearía que todos tengamos mucha devoción a esta fiesta de la Trinidad y deseemos enseñar este misterio”* (XI 104).

- La espiritualidad de San Vicente es cristocéntrica, se inspira en el evangelio, en Jesucristo servidor y evangelizador de los pobres. *“Acuérdese, padre, de que vivimos de Jesucristo por a muerte de Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo, y llena de Jesucristo y que para morir como Jesucristo hay que morir como Jesucristo”* (I 320)
- Es una espiritualidad encarnada, comprometida en las necesidades del hombre y en las realidades del mundo que debe transformar para que sea cada vez más imagen de Dios Salvador.
- Tendrá como lema esencial un estado permanente de caridad que implica un amor perseverante, afectivo y efectivo hacia los más necesitados. *“Es verdad pero no hay en la Iglesia una Compañía que tenga como lote propio a los pobres y que se entregue por completo a los pobres...; y de esto es de lo que hacen profesión los misioneros; lo especial suyo es dedicarse, como Jesucristo, a los pobres”* (XI 387).

- El documento de Aparecida nos ofrece una llamada y un compromiso en el servicio a la Iglesia como discípulos y misioneros del Señor desde la función propia que nos toca vivir.
- También el Papa Francisco nos ilumina con su palabra. Nos exhorta a ser valientes y decididos en anunciar la palabra de Dios. A no retrotraernos en nosotros mismos sino a ser luz y sal para quienes nos contemplan. Este año nos recuerda en la Exhortación “Gaudete et Exsultate” tender hacia la santidad “obsesionadamente” desde las obras de misericordia y las actitudes que surgen de las Bienaventuranzas. La santidad, en el ejercicio de cada día, es realizar nuestras responsabilidades y exigencias con naturalidad, espíritu de renovación y crecimiento interior y humildad.
- Al celebrar este Encuentro que nos sintamos cada vez más unidos y más alegres al sentirnos presencia viva del Señor desde la experiencia de San Vicente de Paúl.
- También María, en la advocación de la Medalla Milagrosa, nos da ejemplo de humildad, sencillez y fidelidad para seguir anunciando el Reino de Dios especialmente a los pobres.





CRÓNICA ASUNCIÓN

Hno. Vero Urbina cm

COMUNIDAD DE LA ASUNCIÓN

Enero - Junio

El 2018 nos augura una serie de nuevos acontecimientos, para empezar, tenemos la alegría de ver a nuestro país, luego de 36 años, en un mundial, y la visita del Papa Francisco son hechos de gran júbilo para todos, aunque todo esto se ve empañado por la gran crisis de corrupción que enfrentamos y que como Iglesia, nos toca reflexionar y tomar la postura de Jesús frente a estos hechos.

Nueva comunidad

Más allá de ello la comunidad de la Asunción cobra un nuevo rostro, despedimos al Padre Chuno luego de cinco años como Rector del Estudiantado y le damos la Bienvenida al Padre Jesús García, que para muchos no es la primera que se encuentra a cargo de una etapa formativa. También tenemos la novedad de tres hermanos nuevos que vienen del Seminario Interno de Colombia: Dany, Carmelo y Omar y el reingreso del Hno. Tomas.

Además del “envío” a la experiencia comunitaria del Hno. Franco, que estará este año a cargo de la pastoral del Colegio San Vicente de Paúl de Surquillo, en fin, se oye mucho ruido y caen muchas nueces, así que vayamos relatando algo de la vivencia de estos seis meses.

Pastorales

Algunos aprovechamos el mes de enero para visita a la familia, excepto el hno. Harold que tendría que dedicarse por completo a los estudios pedagógicos. Nos reencontramos nuevamente para participar de la misa con el Papa Francisco, y cuatro de nosotros, para dar inicio a la Escuela para Catequistas San Vicente de Paúl, en la Parroquia de Surquillo. Esta escuela ya tiene dos años, y cuenta con dos ciclos. A fines de febrero se hizo el “relev” de formadores. Desde aquí damos las gracias al padre Chuno por su cariño y dedicación en estos cinco años, a la vez damos la bienvenida al

Padre Jesús que toma la formación una vez más.

Las actividades se retomaron en el estudiantado entre las clases en ISET, el aprendizaje de inglés en el ICPNA y el Diploma de Acompañamiento en el Ignaciano del que participan algunos hermanos. El año en ISET se inició, siempre con novedades y con nuevos maestros. La novedad, también, ha sido la oportunidad y posibilidad pastoral que hemos tenido para este año, a partir de la formación de Equipos Pastorales. Un primer Equipo formado por Roger, Vero, Bryan y Jorge a cargo de la Pastoral Juvenil Vocacional (que incluye MACOVI, y la Pastoral Juvenil) en coordinación con el Padre Francisco Amésquita; el apoyo en el CAVI (Centro de Animación Vicentina), en coordinación con el Padre Chuno; y la formación de Catequistas en CAPU (Centro de Asesoría Pastoral Universtaria) de

CRÓNICA ASUNCIÓN





la PUCP (Pontificia Universidad Católica del Perú) en coordinación con el Director de CAPU, padre Juan Byton sj. Esto ha significado no solo mucha coordinación sino también creatividad a la hora de organizar el trabajo entre los cuatro. Un segundo equipo formado por Harold, Tomás, Dany, Carmelo y Omar, que se hará responsable de las Catequesis de la Parroquia de la Asunción y el acompañamiento Pastoral en el AAHH 12 de Junio, en coordinación con la Parroquia Santa Catalina Laboure; y el acompañamiento de la zona de Heraldos, en la Capilla Señor de los Milagros de Cesar Vallejo, en coordinación con las hermanas Ministras de la Caridad.

A ello, se añadió el primer encuentro Global de Comunicaciones, que se dio en Lima durante el tiempo de Semana Santa, del que participaron por Perú el Padre Chuno y los hermanos Roger y Vero. Como se ve, ha sido un inicio de año, muy intenso.

La parroquia Asunción, este año también tuvo la oportunidad de tener, luego de varios años, una Asamblea Parroquial, en donde los feligreses han tenido la oportunidad de mostrar sus inquietudes en la comunidad, y al mismo tiempo agradecer por los servicios dados por parte de la comunidad.

Construcciones

Los que han tenido la oportunidad de vivir en la Asunción, saben que siempre hay algo que reparar o mejorar, este año las mejoras en el templo han continuado y se ha podido dar mantenimiento a los vitrales y las ventanas del templo. Además, se está reformando la entrada de Bernardo Alcedo, por donde, en unos meses será el nuevo ingreso al despacho parroquial, a ello sumamos detalles que nunca faltan dentro de la comunidad, como reparaciones y mantenimiento dentro de la casa.

Fin de curso

¿Qué más podemos decir?, hemos tenido la oportunidad de celebrar la vida en estos meses, el cumpleaños de varios de nuestros hermanos, y recordar los 51 años de sacerdocio del padre Javier Balda, quien este año, en los primeros días de julio, acompañará al estudiantado en el retiro de medio año en Chaclacayo. Finalmente, se viene preparando la Misión, en coordinación con el Padre Edgardo y también el #CAMVOVI, en su versión 2018.

Finalmente, contamos con su oración siempre, y agradecemos a todos los que con su testimonio de entrega y fidelidad, colaboran de manera entrañable con la formación de nosotros.



CRÓNICA SURQUILLO

Hno. Franco Navarro cm

COMUNIDAD DE SURQUILLO

Enero - Marzo

Y encendimos el carro misionero del 2018, con su tanque lleno de gasolina para recorrer el camino de esta nueva aventura. Un año lleno de nuevos retos y nuevas experiencias en las que se manifestará el amor de Dios.

Enero, de la mano de Francisco

El mejor regalo que nos pudieron traer en este tiempo de navidad, los Reyes Magos fue la visita del Papa Francisco.

Sin duda la llegada y la estancia del Papa Francisco en nuestra tierra, ha marcado el inicio de un año de esperanza y reconciliación. El tiempo que hemos convivido con él, nos ha permitido experimentar, una vez más, la gracia de Dios en nuestras vidas.

Los primeros días de este mes toda la Iglesia y en especial nuestra comunidad parroquial se ha preparado intensamente, para recibir a quién vino a confirmarnos en la fe y a fortalecer nuestra esperanza.

El 29 se inició por segundo año consecutivo la escuela de catequesis y espiritualidad vicentina en la parroquia. En este segundo año se tuvo I y II ciclo de estudios. Han participado fieles de las comunidades cercanas, Hijas de la caridad, etc., para profundizar nuestro ser cristiano y vicentino. Agradecemos la valiosa colaboración de nuestros seminaristas del Teologado por la

gran tarea que han realizado estos días de formación y acompañamiento a los laicos.

El mismo 29 nuestra comunidad se renovaba con la llegada y presencia del Hno. Franco Navarro Meléndez para compartir y vivir su año de experiencia comunitaria y pastoral en la comunidad misionera de Surquillo que atiende la parroquia y el colegio.

Febrero, polvo eres y en polvo te convertirás

Y retomamos el buen inicio del año escolar, preparando todo lo necesario para recibir a nuestros alumnos en el año escolar 2018. Estos días, docentes, personal administrativo, de servicio y mantenimiento, nos hemos recargado las pilas para dar una educación de calidad a nuestros estudiantes.

- Tuvimos jornadas de integración, nuestra jornada espiritual para profundizar en el carisma vicentino,

oraciones diarias, trabajos en equipos, juegos, dinámicas, capacitación en estrategias pedagógicas, programación de acuerdo al nuevo Currículo Nacional tanto la anual, unidades y las sesiones.

- Dos momentos claves: charla de salud para atender las emergencias y capacitación para identificar y afrontar las situaciones de riesgos.
- Se realizó la programación de las diversas actividades y proyectos necesarios para todo el año, así como la presentación de los nuevos docentes y otros colaboradores que nos acompañaran este año.

Iniciamos el tiempo de cuaresma, con la imposición de ceniza tanto en el colegio como en la parroquia, recordando el programa que nos ofrece el Señor: "Conviértete y cree en el Evangelio".



En la comunidad despedimos al P. Erick Félix que fue destinado a la comunidad de la Banda de Shilcayo en la selva. Agradecemos al P. Erick por su testimonio de vida y rogamos a Dios le bendiga en la nueva misión que le fue asignada.

El día 13 hemos dado gracias al Dios de la Vida, por la salud y vocación del P. Walther, al recordar un año más de su natalicio. Bendiciones Padre Walther Benito.

Desde la parroquia iniciamos la cuaresma con la imposición de las cenizas el día miércoles 14 y el ejercicio del viacrucis todos los viernes, por las calles del distrito de Surquillo.

El día 21 como comunidad nos dirigimos a la casa provincial de Miraflores para celebrar el cumpleaños del P. José Luis Lerga, miembro de nuestra comunidad, quien por estos días se encuentra en la enfermería recuperándose satisfactoriamente. Muy contento con su carisma y simpatía nos recibió, pudimos compartir con él algunas experiencias, mensajes de felicitación, sobre todo compartir con él el don de la vida y la vocación. Feliz Cumpleaños Padre Lerga.

Marzo, el sucesor de San Vicente entre nosotros

El 01, iniciamos el año escolar 2018 con la asistencia aproximada de 660 alumnos de primaria y secundaria. La emoción de volvernos a encontrar con nuestros alumnos después de unas merecidas vacaciones, nos ha producido mucha alegría y queremos entregar lo mejor de nosotros mismos para educarlos con amor.

El 02 llegó a su fin la escuela de catequesis, con la asistencia aproximada de 40 laicos. Esperamos



que el año 2019 tengamos los tres ciclos, para seguir formándolos y acompañándolos.

El 03 los jóvenes de la pastoral catequética participaron en un Campeonato deportivo a nivel del Decanto, ocupando el Primer puesto la Parroquia San Vicente de Paúl. Gracias chicos por la pasión que le ponen también al deporte.

El día 06 la comunidad se volvió a vestir de fiesta para celebrar el don de la vida del P. Javier Gamero. Hemos celebrado con él uno año más de vida y entrega. Desde el colegio y la comunidad le hemos alegrado el día y le hemos ofrecido nuestras oraciones por su fidelidad y la pronta recuperación de su salud.

Sin duda el día 07 de marzo ha sido un día memorable para la comunidad y el colegio, pues la visita del Padre General Tomaz, nos ha fortalecido y sus palabras nos han animado, cual mismo Vicente de Paúl, a seguir ejerciendo la caridad y promoviendo las misiones.

Del 19 al 23 hemos tenido en el colegio la semana del buen trato. Se compartieron con los alumnos momentos significativos para fortalecer la vivencia de valores

como el respeto, la justicia, la responsabilidad, etc..

También se han iniciado ya los diferentes talleres (reforzamiento académico, deportivos, arte, música y pastorales) en colegio, las misas dominicales a cargo de los alumnos y la visita al asilo de ancianas que dirigen la HHCC. Y las jornadas espirituales para padres de familia y los alumnos.

Y después de un tiempo de preparación la parroquia y el colegio se dispusieron a celebrar la Semana Santa, con un programa nutrido y con la participación de los fieles y alumnos en las distintas actividades propuestas.

El día 24 la comunidad parroquial compartió un delicioso y nutritivo almuerzo con las personas que viven en extrema pobreza. Agradecemos a los grupos parroquiales por su gran labor y la buena sazón.

La comunidad parroquial ha seguido con mucho sentido de recogimiento los diversos momentos de la Semana Santa, como el rezo del vía crucis en los ambientes parroquiales, las confesiones, la celebración del Domingo de Ramos, Jueves Santo, Viernes Santos con los oficios, y la

Sigue ...

...Viene de la página anterior

procesión y el día Sábado la gran fiesta de las fiestas, la noche de las noches, la Vigilia Pascual.

Por estos días santos, hemos tenido la visita de los hermanos del P. José Luis Lerga, (Margarita, María y Javier). Hemos compartido con ellos momentos inolvidables, y experiencias de fe. Han regresado contentos y admirados por la fe que estos días santos los fieles han demostrado. Pudieron conocer parte del centro histórico, Barranco, la Costa Verde y algunos otros lugares de nuestra capital. En esos días el P. José Luis Lerga estuvo en la comunidad, se dio una escapadita de la enfermería.

El colegio tuvo el Vía Crucis de lunes a miércoles santo, en el momento de la formación, con la participación de todos los integrantes de la comunidad educativa, desde los alumnos hasta los padres de familia. El día 30 viernes santo el colegio participó en la hora santa en la parroquia de 08:00 a 09:00 am con la asistencia de nuestros alumnos, profesores y padres de familia.

Se inició las catequisis de confirmación y comunión en la parroquia, antes de semana santa para darles la oportunidad de vivir esta experiencia con la comunidad parroquial, hay una buena afluencia de jóvenes y niños, que se reúnen los sábados y domingos.

Así en estos tres meses nuestro carro misionero solo ha requerido un cambio de aceite y ha emprendido otro tramo, espero que siga bien el motor y no nos falte la gasolina.....



CRÓNICA: EL PAPA EN EL PERÚ

P. Manuel Socorro cm

MENSAJE DE UNIDAD Y ESPERANZA

Santo Padre Francisco

Alabad al Señor, todas las naciones,

Aclamadlo todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros.

Su fidelidad dura por siempre.
(Salmo 116)

Hola, mis queridos hermanos y amigos: Agradezco a Dios que me encuentro de nuevo con ustedes. ¡Aleluya, Aleluya! Todavía conservo el buen sabor que me dejó el resumen que escribí de la maravillosa visita del Santo Padre a México (página 95 de la presente edición). Varios de ustedes me felicitaron. Voy a tratar de hacer lo mismo, para motivarme y motivarles a ustedes a oír con verdadera fe al Santo Padre. Ese es mi propósito, después de oír directamente al Santo Padre o a través de las repeticiones de los medios de comunicaciones. Solamente trataré de resaltar los momentos más destacables de las homilias y discursos del Papa Francisco, para no asustarles con el número de páginas. Igualmente para ayudar a mi memoria tengo una copia de Radio Vaticano. También tengo en mis manos un grueso folleto de todos sus discursos y homilias, editado por el seminario diocesano de Lima. Lo tengo todo y me tomaré mi tiempo para saborear tan ricos bombones y hacerles participantes a ustedes. ¡Dios me libre de mis egoísmos!

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

Tengo el gusto de comenzar con el “Mensaje de Unidad y Esperanza” que, con la sonrisa en sus labios, prueba del gran amor que hay en su corazón, nos anuncia a mediados del año anterior su visita de Enero del presente año 2018 al Perú. Ayá vamos: <<Queridos hermanos: mi presencia en su país, en enero 2018 tiene como propósito fortalecer la fe del pueblo peruano y llevarles un mensaje de unidad y esperanza. Ustedes son un país que tiene reservas, la reserva más linda que puede tener un pueblo son sus santos. El Perú tiene tantos y grandes santos que marcaron Latinoamérica. Tomemos eso como motivación inspiradora para seguir adelante. Como cristianos miremos el futuro con esperanza, hagámoslo porque así lo prometió el Señor y vayamos de la dispersión a la unidad. Quien trabaja por la unidad, mira hacia adelante, hacia el futuro. Espero con anhelo visitarlos, conocer de cerca sus preocupaciones y compartir sus alegrías. Nos veremos muy pronto, mientras tanto les pido actuar con unida y esperanza>>. **Papa Francisco.**

¡Gloria a Dios. Aleluya, aleluya!

Llegada del Santo Padre al Perú. Y al atardecer del día 17 de enero del presente año 2018, llegaba el Santo Padre al aeropuerto del Perú, cumpliendo su promesa. Al bajar del avión no se le veía cansado, a pesar del intenso trabajo de los días que estuvo en Chile. Cerca de las escaleras del avión le

recibe y saluda al Sr. Presidente de la República Kuczynski, con su señora y autoridades civiles. Igualmente el Sr. Cardenal Cipriani, obispos y algunos sacerdotes. Unos niños se acercan al Papa con sus ramilletes de flores y el Papa los recibe con cariño y ternura. Naturalmente no puede faltar un coro de jóvenes con sus canciones y aplausos. ¡Bienvenido Santo Padre al Perú! Al aeropuerto ha llegado una gran muchedumbre que, sintiéndose felices, gritan igualmente: ¡Bienvenido Santo Padre al Perú! ¡Bienvenido Santo Padre al Perú!

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

El Santo Padre se dirige a la sede de la Nunciatura. Sube al automóvil que le han preparado, guiados por otros carros de la policía que se abren paso por una de las principales avenidas hacia la ciudad. El Santo Padre levanta de vez en cuando sus manos mirando a derecha e izquierda a las muchedumbres sonriendo siempre. Por algo se llama el “Papa de la Alegría” que es lo mismo que el “Papa del Amor”. <<La sonrisa es el reflejo del amor que anida en nuestros corazones>>, palabras de la santa Madre Teresa de Calcuta. Al llegar a la ciudad y cuando faltan pocos kilómetros para llegar a la Nunciatura, la muchedumbre se apiña a derecha e izquierda como si fueran dos olas que pretenden romper la barrera de los policías. El Santo Padre no lo duda y sube a su Papamóvil. Ahora le pueden ver todos, felices y proclamándolo ¡Bienvenido al Perú! El Santo Padre llega feliz a la Nunciatura, se abre paso acompañado del Sr. Cardenal y el Sr. Nuncio. Sube al primer piso y desde una ventana levanta sus brazos y...<<Gracias, me siento muy feliz al llegar a esta bendita tierra de Santa Rosa y San Martín de Porres. Ahora



les pido, me han esperado muchas horas, vayan a descansar, yo necesito también hacer lo mismo. Voy a darles la bendición, pero antes vamos a pedirle a nuestra Madre del cielo que siga protegiéndonos. Recemos: Dios te salve María... Y la bendición de Dios descienda sobre vosotros. Amén. Recen por mí>>

El santo Padre viaja a la selva peruana. Desde las primeras horas de la mañana abre de nuevo una de las ventanas de la nunciatura. Allí están los mismos fieles cristianos que le despidieron el día anterior. **Les pide oraciones, reza un Avemaría con ellos y les da su bendición. Volveré esta tarde.** El Santo Padre sigue siendo el Papa de los pobres por eso quiere seguir llamándose el Papa Francisco. Repite la historia de su maravillosa visita a México: sube al avión presidencial y se va a evangelizar a los Mayas, los más pobres y abandonados, y llega a los lejanos pueblos selváticos. **El primer encuentro es en el Coliseo Madre de Dios (Puerto Maldonado)** El Santo Padre llega y se encuentra con Mons. David Martínez y algunas autoridades. Más de veinte mil llegan en peregrinación de bastantes pueblos. Un grupo de caballeros y otro de jóvenes y señoras con sus trajes de fiesta le dan la bienvenida, cantan y bailan en su presencia. El Sr. Héctor y señoras Yesica y María

Luzmila le ofrecen sus palabras de bienvenida y sus testimonios. Le cuentan que sus antepasados fueron felices y tenían de todo en estas tierras. Ahora las grandes empresas de la madera le han robado la belleza y parte de la alimentación. Las empresas del oro negro y del oro rojo han envenenado nuestra tierra y nos han dejado sin agua potable y sin peces en el río Amazonas que eran la base de nuestra alimentación.

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

Primer discurso del Santo Padre. <<Queridos hermanos y hermanas: Junto a ustedes me brota el canto de San Francisco: “Alabado seas, mi Señor”. Sí, alabado seas por la oportunidad que nos regalas con este encuentro. Gracias, Mons. David Martínez de Aguirre Guinea, Señor Héctor, Señora Yesica y señora María Luzmila por sus palabras de bienvenida y sus testimonios. En ustedes quiero agradecer y saludar a todos los habitantes de Amazonia. Veo que han venido de los diferentes pueblos que suman más de 20 (...) También veo que nos acompañan pueblos que se han venido a la selva y se han hecho amazónicos. He deseado mucho este encuentro, quise empezar por aquí la visita al Perú. Gracias por vuestra presencia y por ayudarnos a ver más de cerca, en vuestros rostros, el reflejo de esta tierra. Un rostro

plural, de una variedad infinita y de una enorme riqueza biológica, cultural, espiritual, Quienes no habitamos estas tierras necesitamos de vuestra sabiduría y conocimiento para poder adentrarnos, sin destruir, el tesoro que encierra esta región. Se hacen eco las palabras del Señor a Moisés: *“Quítate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa”*. (Ex 3,5). Permítanme una vez más decirles: ¡Alabado sea el Señor por esta obra maravillosa de los pueblos amazónicos y por toda la biodiversidad que estas tierras envuelven! Este canto de alabanza se entrecorta cuando escuchamos y vemos las hondas heridas que llevan consigo Amazonía y sus pueblos. Y he querido venir a visitarlos y escucharlos, para estar juntos en el corazón de la Iglesia, unidos a sus desafíos y con ustedes reafirmar una opción sincera por la defensa de la vida, defensa de la tierra y defensas de las culturas.

Probablemente los pueblos amazónicos originarios nunca hayan estado tan amenazados en sus territorios como lo están ahora. La Amazonía es tierra disputada por las grandes empresas, alocadas por los intereses económicos del petróleo, gas, madera, oro, y monocultivos agroindustriales. Por otra parte, la amenaza contra sus territorios también viene por la perversión de ciertas políticas que promueven la “conservación” de la naturaleza sin tener en cuenta al ser humano y, en concreto, a ustedes hermanos amazónicos que habitan en ellas. Sabemos de movimientos que, en nombre de la conservación de la selva, acaparan grandes extensiones de bosques y negocian con ellas generando situaciones de opresión de los pueblos originarios para quienes, el territorio y los recursos

naturales que hay en ellos se vuelven inaccesibles. Esta problemática provoca asfixia a sus pueblos y migración de las nuevas generaciones ante las faltas de alternativas locales. Hemos de romper con el paradigma histórico que considera la Amazonía como una despensa inagotable de los Estados sin tener en cuenta a sus habitantes. Considero imprescindible realizar esfuerzos para generar espacios institucionales de respeto, reconocimiento y dialogo con los pueblos nativos; asumiendo y rescatando la cultura, lengua, tradiciones, derechos y espiritualidad que les son propias.

Este “buen hacer” va en sintonía con las prácticas del “buen vivir” que descubrimos en la sabiduría de nuestros pueblos. Y permítanme decirles que si para algunos, ustedes son considerados un obstáculo y un “estorbo”, la verdad es que ustedes con sus vidas son un grito a la conciencia de un estilo de vida que no logra dimensionar los costes del mismo. Ustedes son memoria viva de la familia que Dios nos ha encomendado a todos: cuidar la casa común. La defensa de la tierra no tiene otra finalidad que no sea la defensa de la vida. Sabemos del sufrimiento que algunos de ustedes padecen por los derrames de los hidrocarburos que amenazan seriamente la vida de sus familias y contamina su medio

natural. Paralelamente, existe otra devastación de la vida que viene acarreada con esta contaminación ambiental propiciada por la minería ilegal. Me refero a la trata de personas: la mano de obra esclava o el abuso sexual. La violencia contra las adolescentes y contra las mujeres es un clamor que llega al cielo.

“Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: “¿Dónde está tu hermano?”. (Gen. 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? (...) No nos hagamos los distraídos. Ni miremos para otra parte. Hay mucha complicidad. ¡La pregunta es para todos! Cómo no recordar a Santo Toribio cuando constataba con gran pesar en el tercer Concilio Límense: “que no solamente en tiempos pasados se les haya hecho a estos pobres tantos agravios y fuerzas con tanto exceso, sino también hoy muchos procuran hacer lo mismo...” (Ses. III, c.3). Por desgracia, después de cinco siglos estas palabras siguen siendo actuales. Las palabras de aquellos hombres de fe – como nos lo han recordado Héctor Yesica – son el grito de esta gente, que muchas veces está silenciada o se les quita la palabra. Esa profecía debe permanecer en nuestra Iglesia, que nunca dejará de clamar por los descartados y por los



que sufren. De esta preocupación surge la opción primordial por la vida de los más indefensos. Estoy pensando en los pueblos a quienes se refiere como “*Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario*”. (PIAV) Sabemos que son los más vulnerables de entre los vulnerables.

Todos los esfuerzos que hagamos por mejorar la vida de pueblos amazónicos serán siempre pocos. Son preocupantes las noticias que llegan sobre el avance de algunas enfermedades. Me asusta el silencio porque mata y no generamos acciones encaminadas a la prevención, sobre todo de adolescentes y jóvenes, ni tratamos a los enfermos, condenándolos a la exclusión más cruel. Pedimos a los Estados que se implementen políticas de salud intercultural que tengan en cuenta la realidad de los pueblos, promoviendo profesionales de su propia etnia que sepan enfrentar la enfermedad desde su propia tierra. La Familia es, lo dijo una de ustedes, ha sido siempre la institución social que más ha contribuido a mantener nuestras culturas. En momentos de crisis pasadas, ante los diferentes imperialismos, la familia de los pueblos originarios ha sido la mejor defensa de la vida. Se nos pide un especial cuidado para no dejarnos atrapar por colonialismos ideológicos disfrazados de progreso que poco a poco ingresan dilapidando identidades culturales. Qué importante es lo que nos decía Yesica y Héctor: “queremos que nuestros hijos estudien, pero no queremos que la escuela borre nuestras tradiciones, nuestras lenguas, no queremos olvidarnos de la sabiduría de nuestras tierras”.

Pido a nuestros obispos que, como se viene haciendo incluso en los



lugares más lejanos de la selva, sigan impulsando espacios de educación intercultural y bilingüe en las escuelas y en los institutos y universidades. Felicito a todos aquellos jóvenes de los pueblos originarios que se esfuerzan por hacer, desde su propio punto de vista, una nueva antropología y trabajan por releer la historia de sus antepasados. También felicito a aquellos que, por medio de la pintura, literatura, artesanía y la música, muestran al mundo su riqueza cultural. Mucho se ha escrito y hablado sobre ustedes. La Iglesia no es ajena a vuestros problemas y a vuestras vidas. Necesitamos que los pueblos originarios moldeen culturalmente las iglesias locales de la Amazonía. Les diré que me dio mucha alegría cuando uno de los diáconos permanentes leyera uno de los trozos de *Laudato Sí*. Ayuden a sus obispos, misioneros y misioneras, para que se hagan una con ustedes. La Iglesia los necesita a todos. Con este espíritu convoqué el Sínodo para la Amazonía en el año 2019, cuya primera reunión como consejo pre sinodal será aquí, hoy, esta tarde. Rezo por ustedes y por su tierra bendecida por Dios, y les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí. Muchas gracias>>.

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

Instituto Jorge Basadre (Puerto Maldonado)

Hola, mis queridos hermanos y amigos: El Santo Padre apenas terminó su actuación en el Coliseo Madre de Dios, acompañado de Mons. David y de algunas autoridades sube a un Helicóptero y se traslada al **Instituto Jorge Basadre**, donde le esperan peregrinos de otros pueblos de la Amazonía. Un grupo de jóvenes vestidos de fiesta bailan, cantan y le dan la bienvenida al Santo Padre. El saludo principal y su testimonio de vida se lo ofrecen en esta ocasión la pareja Arturo y Margarita. El Santo Padre, muy emocionado, los saluda y los llena de optimismo. Su discurso es más breve, pero vuelve a tocar los problemas de la Amazonía. Vamos a oír al Santo Padre:

<< Queridos hermanos y hermanas: Veo que han venido no solo de los rincones de esta Amazonía peruana, sino también de los Andes y de otros países vecinos. ¡Qué linda imagen de la Iglesia que no conoce fronteras y en la que todos los pueblos pueden encontrar un lugar! Cuánto necesitamos de estos momentos para encontrarnos y, más allá de la procedencia, animarnos a generar una cultura del encuentro que nos renueva en la esperanza. Gracias Mons. David por sus palabras de bienvenida. Gracias Arturo y Margarita por compartir con todos nosotros sus vivencias. Nos acaban

de decir: “Nos visita en esta tierra tan olvidada, herida y marginada...pero no somos la tierra de nadie”. Gracias por decirlo: no somos la tierra de nadie. Y es algo que hay que decirlo con fuerza: ustedes no son tierra de nadie. Esta tierra tiene nombres, tiene rostros: Los tiene a ustedes. Esta región está llamada con ese bellissimo nombre: Madre de Dios. No puedo dejar de hacer mención de María, joven muchacha que vivía en una aldea lejana, perdida, considerada también por tantos como “tierra de nadie”. Y allí recibió el saludo y la invitación más grande que una persona pueda experimentar: ser Madre de Dios: hay alegrías que no solo las puede escuchar los pequeños. Ustedes tienen en María, no solo un testimonio a quien, sino una Madre y donde hay madre no está ese mal terrible de sentir que no le pertenecemos a nadie, ese sentimiento que nace cuando comienza a desaparecer la certeza de que pertenecemos a una familia, a un pueblo, a una tierra, a nuestro Dios.

Queridos hermanos, lo primero que me gustaría transmitirles – y lo quiero hacer con fuerza – es que: esta no es una tierra huérfana, es la tierra de la Madre! Y si hay Madre, hay hijos, hay familia, y hay comunidad. Y donde hay madre, familia y comunidad, no podrá desaparecer los problemas, pero seguro que se encuentra la fuerza para enfrentarlos de una manera diferente. Es doloroso cómo hay algunos que quieren apagar esta certeza y volver a Madre de Dios una tierra anónima, sin hijos, una tierra infecunda. Un lugar fácil de comercializar y explotar. Duele constatar cómo en esta tierra, que está bajo el amparo de la Madre de Dios, tantas mujeres son tan desvaloradas, menospreciadas y expuestas a un sinfín de violencias.

No es lícito mirar para otro lado, hermanos, y dejar que tantas mujeres, especialmente adolescentes sean “pisoteadas” en su dignidad. Los falsos dioses, los ídolos de la avaricia, del dinero, del poder lo corrompen todo. Corrompen la persona y las instituciones, también destruyen el bosque. Jesús dijo que hay demonios que, para expulsarlos, exigen mucha oración (...)

Tengo esperanzas en ustedes, además al recorrer vi muchos chicos, y donde hay chicos hay esperanza. Gracias. Tengo esperanzas en ustedes, en el corazón de tantas personas que quieren una vida bendecida. Han venido a buscarla aquí, a una de las explosiones de vida más exuberantes del planeta. Amen esta tierra, siéntenla suya. Huélanla, escúchenla, maravíllense de ella. Enamórense de esta tierra Madre de Dios, y comprométanse y cuídenla, defiéndanla. No la usen como un simple objeto descartable, sino como un verdadero tesoro para disfrutar, hacer crecer y transmitirlo. A María Madre de Dios y Madre Nuestra nos encomendamos, nos ponemos bajo su protección. Y por favor, no se olviden de rezar por mí y los invito a todos a rezar a la Madre de Dios. Dios te salve María... Los bendiga Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Hasta la vista.



¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

Saludo del Santo Padre en visita al

Hogar <<El Principito>>

Hermanos y amigos: El Santo Padre no quería perderse ni siquiera un rincón de la Amazonía peruana. Por eso vuelve a subir a su helicóptero, siempre acompañado de Mons. David y algunas autoridades y se traslada al asilo “**El Principito**”. De diferentes Albergues allí estaban también esperándole con alegría. Un grupo de niños bailan y cantan, saludando y dando la bienvenida al santo Padre. Una hermana religiosa lo hace también en nombre de todos. Ahora vamos a oír de nuevo al Santo padre: <<Gracias por este bonito recibimiento, por las palabras de bienvenida. Verlos cantar y bailar me da mucha alegría. Cuando me contaron de la existencia de este “Hogar El Principito” y de la fundación Apropiá sentí que no podía irme de Puerto Maldonado sin venir a visitarlos. Quisieron reunirse de diferentes albergues en este lindo Hogar El principito. Gracias por los esfuerzos que han realizado para poder estar hoy aquí. Acabamos de celebrar la Navidad. Se nos enternece el corazón con la imagen del Niño Jesús. Él es nuestro tesoro, y ustedes niños son el reflejo del Niño Dios.

Por eso ustedes son también nuestro tesoro, el tesoro más lindo que tenemos que cuidar. Cuando sean grandes no lo olviden, sus miradas y sus vidas siempre exigen un mayor compromiso para no volvernos ciegos o indiferentes ante tantos niños que sufren y pasan necesidades. Dirsey, vos fuiste valiente y nos lo dijiste: "Que mi mensaje sea una luz de esperanza". Quiero decirte, que tu vida, tus palabras y la de todos ustedes son luz de esperanza. Gracias por el testimonio de ustedes.

Algunos de ustedes, jóvenes que nos acompañan, proceden de las comunidades nativas. Escuchen a sus abuelos, valoren sus tradiciones, no frenen su curiosidad. Busquen sus raíces y, a la vez, abran los ojos a todo lo novedoso. Devuelvan al mundo lo que aprenden porque el mundo los necesita. Quiero agradecer al Padre Xavier. P. Xavier ha sufrido mucho, le ha costado mucho todo esto, gracias por su ejemplo. Gracias también a los religiosos y religiosas, misioneras laicas que hacen una labor fabulosa y a todos los benefactores que conforman esta familia. A los voluntarios que regalan su tiempo que es como bálsamo refrescante en las heridas. Y ahora como estamos, cerramos los ojos y pedimos a Dios que nos dé la bendición. Que el Señor tenga piedad y los bendiga, ilumine su rostro sobre ustedes. Que el Señor tenga piedad y misericordia y los colme de toda clase de favores, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y les pido dos cosas: que recen por mí y que no se olviden que son las estrellas que iluminan en la noche. Gracias>>.

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

EL SANTO PADRE EN PALACIO DE GOBIERNO (LIMA)

Mis queridos hermanos y amigos: El Santo Padre llegaba a media tarde del día 19 a Lima, después de estar paternalmente en tres lugares de la Amazonía como acabamos de ver. En el aeropuerto de Lima le reciben las autoridades eclesiásticas y civiles. ¿Y las multitudes? Allí estaban también con aplausos y felices de volver a ver al Papa del Amor y de la Misericordia con su sonrisa siempre en sus labios. Sube a un automóvil que se abre paso por una avenida y no puede desprenderse de tantos limeños que no se cansan de aplaudirlo. Al acercarse a Lima sube a su Papamóvil, se lo pide su Amor ante las muchedumbres que a derecha e izquierda intentan romper la barrera de los policías. El Sr. Presidente y autoridades eclesiásticas y civiles ya están invitando al Santo Padre a pasar a Palacio de Gobierno. Le saluda brevemente el Sr. Presidente y el Papa Francisco, todavía tiene fuerzas para ofrecernos su cuarto discurso, lo hace con brevedad, se lo pide las circunstancias. Estas son sus palabras:

<<Señor Presidente –
Miembros del Gobierno y del
Cuerpo Diplomático – Distinguidas

autoridades – Señores y Señoras y amigos todos: Gracias señor Pedro Pablo Kuczynski. Gracias por la invitación a visitar el país y por las palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre de todo su pueblo, Vengo al Perú bajo el Lema: "Unidos en la esperanza". Permítame decirles que mirar esta tierra es de por sí motivo de esperanza. Parte de vuestro territorio está compuesto por la Amazonía, que he visitado esta mañana y que constituye en su globalidad el mayor bosque tropical y el sistema fluvial más extenso del planeta. Este "pulmón" como se le ha querido llamar, es una de las zonas de gran biodiversidad en el mundo, pues alberga las más variadas especies. Poseen ustedes una riquísima pluralidad cultural cada vez más interesante que constituye el alma de este pueblo. Alma marcada por valores ancestrales como son la hospitalidad, el aprecio por el otro, el respeto y gratitud con la madre tierra. Lleva consigo la responsabilidad comunitaria por el desarrollo. En este contexto, quisiera señalar a los jóvenes, ellos son el presente más vital que posee esta sociedad, con su dinamismo y entusiasmo prometen e invitan a soñar un futuro esperanzador que nace del encuentro entre la cumbre de la sabiduría ancestral y los ojos nuevos que brinda la juventud (...)



Me alegra también un hecho histórico: saber que la esperanza en esta tierra tiene rostro de santidad. Perú engendró santos que han abierto caminos de fe para todo el continente americano: nombraré tan solo uno, Martín de Porres, hijo de dos culturas, mostró la fuerza y la riqueza que nace en las personas cuando se encuentran en el amor. Sobre nuestros santos que son y fortalecen nuestra esperanza apunta una sombra, se ve una amenaza. “Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo” (Encíclica Laudato Si). Esto se manifiesta con claridad en la manera que estamos despojando a la tierra de los recursos naturales, sin los cuales no es posible ninguna forma de vida. La pérdida de selvas y bosques implica la pérdida de especies que son en el futuro recursos importantes y la pérdida de relaciones vitales que alteran todo el ecosistema. (...) Quiero renovar junto a ustedes el compromiso de la Iglesia Católica, que ha acompañado la vida de esta nación, en este empeño mancomunado de seguir trabajando para que el Perú continúe siendo siempre una tierra de esperanza. Que santa Rosa de Lima interceda por cada uno de ustedes y por esta bendita nación. Nuevamente gracias>>.

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

Hola, mis queridos hermanos y amigos: Tengo el gusto de seguir mi relato, acompañando al Santo Padre en su visita de “Unidad y Esperanza” al Perú. Naturalmente que los principales momentos será para oír al Papa Francisco que nos habla siempre, siguiendo el camino de Jesús de Nazaret, de las injusticias y corrupción de los grandes de este mundo, en detrimento de los pobres

y necesitados, los preferidos del Señor. Desde que llegó al Perú cruzó seis veces la gran ciudad de Lima, los primeros kilómetros en automóvil, para ahorrar tiempo, luego seguía en el Papamóvil, pero a derecha e izquierda, encontró siempre una apiñada fila, miles de fervorosos y felices peruanos, saludando con palabras de bienvenida al representante de Cristo. En una de las llegadas a la Nunciatura ocurrió algo que nos llenó de admiración, el Santo Padre vio un cartel con letras grandes: **Soy una abuelita de 99 años, estoy enferma y soy ciega, bendígame Santo Padre.** El Papa de los necesitados no pudo contenerse, pidió al chofer del Papamóvil parar unos momentos, y sin temor, se abrió paso, se acercó a la abuelita, la abrazó fraternalmente con ternura y la llenó de bendiciones. Este gesto de amor lo vieron los cuatro puntos cardinales del planeta. Cuando el Papa Francisco acaba de cumplir los cinco años de su pontificado, yo me vuelvo a preguntar: ¿Qué hacen los encargados del Premio Nobel de la Paz. Ojalá abran bien sus ojos y celebremos pronto un nuevo **Premio Nobel de la Paz.**

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!



Llegada del Santo Padre a Trujillo (Playa de Huanchaco)

Las primeras palabras del Papa Francisco fueron para saludar y dar la bienvenida a las autoridades civiles y eclesiásticas, y a las más de 100 mil almas, que aplauden con frenesí. Luego se dirigió a los peregrinos que con sus 20 imágenes, las más son del Señor Crucificado y de la Virgen María, con las advocaciones de cada lugar, habían llegado de las ciudades del norte y de las cercanías de la sierra. Al comenzar la Eucaristía les invita a pensar en Jesús. Jesús el justo intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la Mesa del señor.

Homilía del Santo Padre: <<Estas tierras tienen sabor a Evangelio. Todo el entorno que nos rodea, con este inmenso mar de fondo, nos ayuda a comprender mejor la vivencia que los apóstoles tuvieron con Jesús, y hoy, también nosotros estamos invitados a vivirla. Me alegra saber que han venido desde distintos lugares del norte peruano para celebrar esta alegría del Evangelio. Los discípulos de ayer, como tantos de ustedes hoy, se ganaban la vida con la pesca. Salían en barcas, como algunos de ustedes siguen saliendo en los “caballitos de totora”, y tanto ellos como ustedes con el mismo fin: ganarse el pan de

cada día, y sacar adelante a vuestras familias con un futuro mejor. Esta “laguna con peces dorados”, como la han querido llamar, ha sido fuente de vida y bendición para muchas generaciones. Ustedes, al igual que los apóstoles, conocen la bravura de la naturaleza y han experimentado sus golpes. Así como ellos enfrentaron la tempestad sobre el mar, a ustedes les tocó luchar contra el duro golpe del “Niño Costero”, cuyas consecuencias dolorosas todavía están presente en tantas familias, especialmente las que todavía no han podido construir sus hogares.

También por esto quise estar y rezar aquí con ustedes. A esta eucaristía traemos también ese momento que cuestiona y pone difícil nuestra fe. Queremos unirnos a Jesús. Él conoce el dolor y las pruebas. Él sufrió todos los dolores para poder acompañarnos en los nuestros. Estas pruebas cuestionan y ponen en juego el valor de nuestro espíritu. Entonces nos damos cuenta de lo importante que es no estar solos sino unidos, estar de esa manera es fruto del Espíritu santo. ¿Qué les pasó a las muchachas de Evangelio que hemos escuchado? De repente, sienten un grito que las despierta y las pone en movimiento. Algunas se dieron cuenta que no tenían el aceite necesario para iluminar el camino en la oscuridad, otras en cambio, llenaron sus lámparas y pudieron encontrar e iluminar el camino que las lleva hacia el esposo. En el momento indicado cada una mostró de qué había llenado su vida, lo mismo nos pasa a nosotros. Llenémonos de Dios y estaremos preparados para todo. Sé que, en el momento de la oscuridad, cuando sintieron el golpe del Niño, estas tierras tenían el aceite para ir corriendo y ayudarse como verdaderos hermanos. Apareció El amor que une a todos los hermanos. Lo dice el evangelista Juan:

“En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros”. (Jn 13,35) (...)

Hermanos: En Jesús tenemos el Espíritu que nos mantiene unidos para sostenernos unos a los otros y hacerle frente a aquello que quiere llevarse lo mejor de nuestras familias. En Jesús, Dios nos hace comunidad creyente que sabe sostenerse; comunidad que espera y por lo tanto lucha para revertir y transformar las múltiples adversidades; comunidad amante porque no permite que nos crucemos de brazos. Con Jesús, el alma de este pueblo de Trujillo podrá seguir llamándose: “La ciudad de la eterna primavera”. Porque con Él todo es una oportunidad para la esperanza. Sé del amor que esta tierra tiene a la Santísima Virgen y sé cómo la devoción a María los sostiene siempre llevándolos a Jesucristo y dándonos el único consejo que siempre repite: “Hagan lo que Él os diga”. Pidámosle que nos ponga bajo su manto y que nos lleve siempre a su Hijo. Vamos hacerlo cantando esa marinera: “Virgencita de la Puerta, danos paz y mucho amor. ¿No quieren cantar? Entonces vamos a hablarle con el corazón: Virgencita de la Puerta échame tu bendición. Virgencita de la Puerta danos paz y mucho amor. Que Jesús y la Virgen nos bendiga a todos>>. **Amén.**

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

Mis queridos hermanos y amigos: Después de la Misa solemne y sus palabras de despedida a la inmensa muchedumbre, el Santo Padre se tomó un breve descanso y almorzó con tranquilidad. Inmediatamente acompañado de las autoridades civiles y eclesiásticas, partió para el Seminario San Carlos y San Marcelo en la misma ciudad de Trujillo. Se encontró con sacerdotes, religioso/as y seminaristas de los distintos pueblos del Norte de Perú. Vamos a oír de nuevo al Papa Francisco:

<<Queridos hermanos y hermanas: ¡Buenas tardes! (gran aplauso). Como es costumbre que los aplausos vienen al final, quiere decir que ya terminé, por eso me voy. ¡No! Todos gritan, ¡no se vaya Santo Padre! Agradezco las Palabras que Mons. José Eguren Anselmo, Arzobispo de Piura, me ha dirigido en nombre de todos los que están aquí. Encontrarme con ustedes, conocerlos, escucharlos y manifestar mi amor al Señor ya que la misión que nos regaló es importante. ¡Sé que hicieron un gran esfuerzo para llegar aquí, gracias! Nos recibe este Colegio Seminario, uno de los primeros fundados en América Latina para la formación de tantas generaciones de evangelizadores. Estar aquí y con ustedes es sentir que estamos en una de esas “cunas”



que gestaron a tantos misioneros. No puedo olvidar que estas tierras vieron morir, misionado – no sentado detrás de un escritorio -- a santo Toribio de Mogrovejo, patrono del episcopado latinoamericano. Todo esto nos lleva a mirar hacia nuestras raíces, lo que nos sostiene a lo largo del tiempo, a lo largo de la historia para crecer hacia arriba y dar fruto. Sin raíces no hay frutos. Decía un poeta que “todo lo que el árbol tiene de florido le viene de sus raíces”. Nuestras vocaciones tendrán siempre esa doble dimensión: raíces en la tierra y corazón en el cielo. (...)

Una dimensión es la alegre conciencia de sí. No hay que ser un inconsciente de sí mismo, no. Saber qué es lo que le está pasando, pero con una verdadera alegría. El Evangelio que hemos escuchado, lo leemos habitualmente en clave vocacional y así nos detenemos en el encuentro de los discípulos con Jesús. Pero me gustaría primero mirar a Juan Bautista. Él estaba con dos de sus discípulos y al ver pasar a Jesús les dice: “Este es el Cordero de Dios” (Jn 1,36); al oír esto ¿qué pasó? Dejaron a Juan y se fueron con Jesús. Es algo sorprendente, habían estado con Juan, sabían que era un hombre bueno, el mayor nacido de mujer, como Jesús lo define (Mt 11,11), pero él no era el que tenía que venir. Juan tenía claro que no era el Mesías sino simplemente quien lo anunciaba. Era famoso, tenía fama, todos venían a bautizarse por él y lo escuchaban con respeto. Es un ejemplo para todos los que estamos consagrados al Señor. Simplemente se nos pide trabajar con el Señor, codo a codo, pero sin olvidarnos nunca de que no ocupamos su lugar. Y esa es la fuente de nuestra alegría. (...)



Lo segundo es la hora del llamado. Juan Evangelista recoge en su Evangelio incluso hasta la hora de aquel momento que cambió su vida. Sí, cuando el Señor le convence a una persona de que le ha llamado..., se acuerda cuándo empezó todo esto: “Eran las cuatro de la tarde” (v, 39) El encuentro con Jesús cambia la vida, establece un antes y un después, Hace bien recordar siempre esa hora, ese día clave para cada uno de nosotros en el que nos dimos cuenta, en serio, de que “esto que yo sentía no eran ganas o atracciones sino que el Señor esperaba algo más. Las veces que nos olvidamos de esta hora, nos olvidamos de nuestros orígenes, de nuestras raíces; y al perder estas coordinadas fundamentales dejamos de lado lo más valioso que un consagrado puede tener, la mirada del señor: “No Padre, yo lo miro al Señor en el sagrario”. Eso está bien pero déjate mirar por él. Es lo más valioso que un consagrado tiene, la mirada del Señor. Llénate de alegría que cuando es verdadera contagia a todos con tu amor. (...) Queridos hermanos, nuevamente, gracias, que el Señor nos haga más alegres y agradecidos para ser servidores de unidad y esperanza en medio de nuestro pueblo. Déjense mirar por el Señor. Vayan a buscar al Señor. Mírense al espejo de vuestra memoria de vez en cuando. Y que el señor los bendiga, que la Virgen

Santa los cuide. Récenle siempre y recen por mí. Gracias>>.

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

Último Discurso del Santo Padre en Trujillo

Antes de partir para el aeropuerto, le esperaban un tercer grupo bastante numeroso en la Plaza de Armas (Trujillo), querían compartir con el Papa de la Misericordia, la Celebración Mariana en honor de la Virgen de la Puerta. Gocemos unos momentos con las palabras tan motivadoras del Santo Padre sobre la Santísima Virgen, nuestra Madre:

<<Queridos hermanos y hermanas: Agradezco a Mons. Héctor Miguel sus palabras de bienvenida en nombre de todo el pueblo de Dios que peregrina en estas tierras. En esta hermosa e histórica plaza de Trujillo que ha sabido impulsar sueños de libertad para todos los peruanos nos congregamos para encontrarnos con la “Mamita de Otuzco”. Sé de los muchos kilómetros que tantos de ustedes han hecho para estar hoy aquí, reunidos bajo la mirada de la Madre. Esta plaza se transforma así en un santuario a cielo abierto en el que todos queremos dejarnos mirar por la Madre, por su maternal y tierna mirada. Madre que conoce el corazón de los norteños peruanos y de tantos

otros lugares; ha visto sus lágrimas, sus sonrisas y sus anhelos, de un pueblo que sabe que María es Madre y no abandona a sus hijos. La casa se viste de fiesta de manera especial. Nos acompañan las imágenes venidas de distintos rincones de esta región (...)

Decía san Bernardo: “Tú que te sientes lejos de la tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de borrascas y de tempestades: mira la Estrella e invoca a María”. Ella nos indica el camino a casa, ella nos lleva a Jesús que es la Puerta de la Misericordia, y nos deja con Él, no quiera nada para sí, nos lleva a Jesús. Cómo deseo que esta tierra que tiene a María de la Misericordia y la Esperanza pueda multiplicar y llevar la bondad y la ternura de Dios a cada rincón. Mis queridos hermanos, no hay mayor medicina para curar tantas heridas que un corazón que sepa de misericordia, que un corazón que se compadece ante el dolor y la desgracia, ante el error y las ganas de levantarse del suelo. Hermanos, la Virgen de la Puerta, Madre de la Misericordia y de la Esperanza, nos muestra el camino y nos señala la mejor defensa contra el mal de la indiferencia y de la insensibilidad. Que la Virgen les conceda su gracia y bendición. Rueguen por mí. Adiós>>.

¡Gloria a Dios, Aleluya. Aleluya!

Nos encontramos ya en la mañana del domingo 21. El Santo Padre llega temprano al Santuario del Señor de los Milagros. Las afortunadas en esta ocasión son las Religiosas de Vida Contemplativa. Reza con ellas La Hora Tercia. Las Hermanas felices escuchan al Papa:

<<Queridas Hermanas de los diversos monasterios de vida contemplativa: ¡Qué bueno es estar aquí, en este Santuario del Señor de



los Milagros, tan frecuentado por los peruanos, para pedirle su gracia y para que nos muestre su cercanía y su misericordia! Él, que es “faro que guía, que nos ilumina con su amor divino”. Al verlas a ustedes aquí, me viene un mal pensamiento: que aprovecharon para salir del convento un rato y dar un paseíto. Gracias, Madre Soledad, por sus palabras de bienvenida, y a todas ustedes que desde el silencio del claustro caminan siempre a mi lado, Y también – me lo van a permitir porque me toca el corazón – desde aquí quiero mandar un saludo a mis cuatro Carmelos de Buenos Aires. También a ellas las quiero poner ante el Señor de los Milagros, porque ellas me acompañaron en mi ministerio en aquella diócesis, y quiero que estén aquí para que el Señor las bendiga. Y ustedes no se ponen celosas ¿verdad? Respondieron todas: ¡No! (...) Queridas Hermanas, sepan una cosa: ¡la Iglesia no las tolera a ustedes, las necesita! La Iglesia las necesita. Con su vida fiel sean faros e indiquen a Aquel Señor que ofrece plenitud a nuestra existencia y da vida en abundancia. Recen por la Iglesia, recen por los pastores, por los consagrados, por las familias, por los que sufren, por los que hacen daño y destruyen tanta gente, por los que explotan a sus hermanos. Y por favor, siguiendo con la lista de los pecadores, no se olviden de rezar por mí>>.

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

Palacio Arzobispal (Lima)

<<Queridos hermanos en el obispado: Gracias por las palabras que me han dirigido el Sr. Cardenal Arzobispo de Lima, y el Señor Presidente de la Conferencia Episcopal en nombre de todos. Deseaba estar aquí con ustedes. Mantengo un buen recuerdo de su visita ad Límina del año pasado. Creo que allí hemos hablado muchas cosas. Los días transcurridos entre ustedes han sido muy intensos y gratificantes. Pude escuchar y vivir las distintas realidades que conforman estas tierras en representación, y compartir de cerca la fe del santo Pueblo fiel a Dios, que nos hace tanto bien. Gracias por la oportunidad de poder “tocar” la fe del Pueblo, ese pueblo que Dios les ha confiado. Es que aquí no se puede hablar, si no tocas al pueblo, la fe del pueblo con sus calles repletas, es una gracia. El Lema de este viaje nos habla de unidad y de esperanza. Es un programa arduo, pero a la vez provocador, que nos recuerda las proezas de santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de esta sede y patrono del episcopado Latinoamericano, un ejemplo de “constructor de unidad” como lo definió mi predecesor San Juan Pablo II en su primer Viaje Apostólico a esta tierra. Es significativo que este

santo Obispo sea representante en sus retratos como un “nuevo Moisés”. Como saben, en el Vaticano se custodia un cuadro en el que aparece Santo Toribio atravesando un río caudaloso, cuyas aguas se abren a su paso como si se tratase del mar Rojo, para que pudiera llegar a la otra orilla donde lo espera un numeroso grupo de nativos. Detrás de Santo Toribio hay una gran multitud de personas, que es el pueblo fiel que sigue a su pastor en la tarea de la evangelización.

La hermosa imagen me “da pie” para centrar en ella mi reflexión con ustedes. Santo Toribio, el hombre que quiso llegar a la otra orilla. Lo vemos desde el momento en que asume el mandato de venir a estas tierras con la misión de ser padre y pastor. Dejó terreno seguro para adentrarse en un universo totalmente nuevo, desconocido y desafiante. Fue hacia una tierra prometida guiado por la fe como “garantía de los bienes que se esperan (Hb 11,1). Su fe y su confianza en el Señor lo impulsaron, y lo va a guiar a lo largo de toda su vida, a la otra orilla, donde el Señor lo esperaba en medio de una multitud. (...) Hoy le llamaríamos un Obispo “callejero”. Un obispo con suelas gastadas por andar, por correr, por salir al encuentro para “anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie”. ¡Cómo sabía este Santo Toribio! sin miedo se adentró en nuestro continente para anunciar la buena nueva. (...)

Y a Santo Toribio le llegó el momento de cruzar hacia la orilla definitiva, hacia esa tierra que lo esperaba y que iba degustando en su continuo dejar la orilla. Este nuevo partir, no lo hacía solo. Al igual que

el cuadro que le comentaba al inicio, iba al encuentro de los santos seguido de una gran muchedumbre a sus espaldas. Es el Pastor que sabía cargar “su valija” Con rostros y nombres. Ellos eran su pasaporte al cielo. Y fue tan así que no quisiera dejar de lado el acorde final, el momento en que el pastor entregaba su alma a Dios. Lo hizo en un caserío, junto a su pueblo y un aborígen le tocaba la chirimía para que el alma de su pastor se sintiera en paz con Dios. Ojalá, hermanos, que cuando tengamos que emprender el último viaje podamos vivir estas cosas. Pidamos al Señor que nos lo conceda. Recemos unos por otros y recen por mí. Gracias>>.

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

La Hora del Ángelus

Plaza de Armas – Lima –

El Santo Padre se encuentra con los jóvenes que llenan toda la plaza y representa a la juventud, “Esperanza del Perú”, recordando las Palabras del Santo Padre. Oigámosle:

<<Queridos jóvenes: Me alegra mucho reunirme con ustedes. Estos encuentros para mí son muy importantes y más en este año en el cual nos preparamos para el Sínodo sobre los jóvenes. Sus rostros, sus búsquedas, sus vidas, son importantes para la Iglesia y debemos darle la importancia que se merecen y tener la

valentía que tuvieron muchos jóvenes de esta tierra que no se asustaron de amar y jugar su vida por Jesús. ¡Queridos amigos, cuántos ejemplos tienen ustedes! Pienso en san Martín de Porres. Nada le impidió a ese joven cumplir sus sueños, nada le impidió gastar su vida por los demás, nada le impidió amar y lo hizo porque había experimentado que el Señor lo había amado primero. A cada uno de nosotros el Señor nos confía algo, y la respuesta es confiar en Él. Cada uno de ustedes piense ahora en su corazón: ¿Qué me confió el Señor? (...).

No se olviden de los santos que desde el cielo nos acompañan; acudan a ellos, recen y no se cansen de pedir su intercesión. Esos santos de ayer pero también de hoy. Esta tierra tiene muchos, porque Perú es una tierra de santos. Busquen la ayuda y el consejo de personas que ustedes saben y son buenas para aconsejar porque sus rostros muestran alegría y paz. Déjense acompañar por ellas y así andar el camino de la vida. Queridos amigos, el señor los mira con esperanza, el Señor nos acompaña siempre. “Padre, pero si usted supiera las cosas que hago...yo digo una cosa y hago otra, mi vida no es del todo limpia”. Así y todo Jesús no se desanima de ustedes. (...).

Estamos en la Plaza Mayor de Lima, un lugar chiquito en una



ciudad relativamente chica del mundo, pero el mundo es mucho más grande y está lleno de ciudades y de pueblos, y está lleno de problemas y lleno de guerras. Y hoy me llegan noticias muy preocupantes desde la República Democrática del Congo. Pensemos en el Congo. En estos momentos, desde esta plaza y con todos estos jóvenes, pido a las autoridades, a los responsables y a todos en ese amado País que pongan su máximo empeño y esfuerzo a fin de evitar toda forma de violencia y busque y traten de buscar soluciones a favor del bien común. Todos juntos, en silencio rezamos por esta intención, por nuestros hermanos de la República Democrática del Congo. Recemos el Ángelus. ¡Hasta la vista!

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

La Santa Misa – Homilía del Santo Padre –

Base Aérea de las Palmas (Lima)

Hola, mis hermanos y amigos: Me van a permitir unas breves palabras antes de la Misa de despedida del Santo Padre. El Papa Francisco almuerza con tranquilidad y se toma un breve descanso. A las tres de la tarde, desde la Nunciatura en Papamóvil va a realizar el último recorrido de la ciudad. Lo hace como siempre por una amplia avenida, hasta la gran explanada de Las Palmas, siempre acompañado de izquierda y derecha por una enfervorizada muchedumbre que no se cansa de aplaudirlo y agradecerle su visita tan paternal. Cuando llega al Aeropuerto Militar de Las Palmas, los 30 mil jóvenes que voluntariamente forman la guardia del Papa ante el altar, y el millón trescientas mil almas, prorrumpen en una verdadera locura con sus aplausos y bienvenidas al Papa del Amor. Me preguntarán:

¿El millón trescientas mil se ajusta a la verdad? No nos cabe la menor duda, por la sencilla razón de que el Arzobispado de Lima, ha repetido en varias ocasiones, que fueron ese mismo número de “Tarjetas de Entradas”, las que se repartieron. Pensemos también en la gran avalancha que ingresaron a última hora sin tarjetas. El Santo Padre recorre en su Papamóvil los muchos pasillos que, organizadamente se establecieron en la explanada. No quiero que se me pase un bellissimo detalle: estamos al pie del “Morro Solar” donde se encuentra el monumento de la Imagen Bendita de la Virgen Milagrosa que, como si fuera un “Faro Luminoso”, ilumina y bendice con sus rayos al Papa que celebra la santa Misa ante tantos hijos. ¡Una verdadera maravilla que conmovió al mundo entero!

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

Vamos a oír al Santo Padre:

<<Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícales el mensaje que te digo>>. (Jon 3,2). <<Con estas palabras, el Señor se dirige a Jonás poniéndolo en movimiento hacia esa gran ciudad que estaba a punto de ser destruida por sus muchos pecados. También vemos a Jesús en el Evangelio de camino hacia Galilea para predicar su buena noticia (Mc 1,14). Ambas lecturas nos revelan a Dios en movimiento de cara a las

ciudades de ayer y de hoy. El Señor se pone en camino: ve a Nínive, a galilea... a Lima, a Trujillo, a Puerto Maldonado... aquí viene el Señor. Se pone en movimiento para entrar en nuestra historia personal y concreta. Lo hemos celebrado hace poco: en el Emmanuel, el Dios que quiere estar siempre con nosotros. Sí, aquí en Lima, o en donde estés viviendo, en la vida cotidiana del trabajo rutinario, en la educación esperanzadora de los hijos, entre tus anhelos y desvelos; en la intimidad del hogar y en el ruido ensordecedor de nuestras calles. Es allí, en medio de los caminos polvorientos de la historia, donde el Señor viene a tu encuentro. Algunas veces nos puede pasar lo mismo que a Jonás. Nuestras ciudades, con las situaciones de dolor e injusticias que a diario se repiten, nos pueden generar la tentación de huir, de escondernos y desaparecer. (...).

Mirando a la ciudad podríamos comenzar a constatar que existen “ciudadanos que consiguen los medios adecuados para el desarrollo de la vida personal y familiar – y eso nos alegra --, el problema está en que son muchos los no ciudadanos”, “los ciudadanos a medias” “o los sobrantes urbanos” que están al borde de nuestros caminos, sin condiciones necesarias para llevar una vida digna y duele constatar que entre estos se encuentran rostros de tantos niños y adolescentes sin esperanzas dignas.



Y al ver estas cosas en nuestras ciudades, en nuestros barrios – que podrían ser un espacio de encuentro, solidaridad y de alegría – se termina provocando lo que podríamos llamar el síndrome de Jonás, un espacio de huida y desconfianza. Un espacio para la indiferencia, que nos transforma en anónimos y sordos ante los demás, que nos convierte en seres impersonales sin corazón. Como nos lo señalaba Benedicto XVI, <<la grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. (...) Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana>>. (...).

SALUDO FINAL. <<Doy las gracias al Cardenal Juan Luis Cipriani, Arzobispo de Lima, por sus palabras, y a los obispos de Puerto Maldonado y de Trujillo, cuyas jurisdicciones eclesiásticas pude visitar durante estos días. También doy gracias al presidente de la Conferencia Episcopal, a mis hermanos obispos por su presencia y a todos ustedes que han hecho posible que esta visita dejara una huella en mi corazón. Agradezco a todos los que han hecho posible este viaje, que fueron muchos y muchos anónimos. Igualmente al señor Presidente Pedro Pablo Kuczynski, a las autoridades civiles, a los miles de voluntarios que con su trabajo silencioso y abnegado como “hormiguitas” contribuyeron para que todo pudiera concretarse. Gracias voluntarios anónimos. Agradezco a la comisión organizadora y a todos los que con su dedicación y esfuerzo hicieron posible este encuentro. De modo especial quiero agradecer al grupo de



arquitectos que han diseñado los tres altares en las tres ciudades. Que Dios les conserve este buen gusto. Me ha hecho bien encontrarme con ustedes. Comenzaba mi peregrinación entre ustedes diciendo que Perú es tierra de esperanza. Terra de esperanza por la biodiversidad que la compone, con la belleza de una geografía capaz de ayudarnos a descubrir la presencia de Dios. Tierra de esperanza por la riqueza de sus tradiciones y costumbres que han marcado el alma de este pueblo. Adiós y recen por mí>>.

¡Gloria a Dios, Aleluya, Aleluya!

Les contaré, hermanos y amigos: Que la misa duró una hora y 15 minutos, los centenares de sacerdotes que fueron los confesores por la mañana, siguieron dando la sagrada comunión, gracias a los copones con el Santísimo que se trajeron de varias parroquias. El Santo Padre partió rápido para el

Aeropuerto en su Papamóvil entre las gruesas filas de los que le despedían con fervor y aplausos: ¡No se vaya Santo Padre! ¡No se vaya Santo Padre!

El Papa de los pobres al subir la escalinata del avión

No habló nada. Pero con sus manos en alto y su sonrisa

Les dijo: me voy a Roma, pero les dejo mi corazón,

Soy argentino, soy latinoamericano, soy norteamericano:

<<El Continente de la Esperanza>>

REFLEXIÓN: LAS VOCACIONES

P. Alfonso Berrade cm



EL GRAN PROBLEMA DE LAS VOCACIONES

Me conmueve la preocupación de diócesis, congregaciones religiosas masculinas y femeninas, de grupos y movimientos eclesiales y, en general, de muchos cristianos practicantes y no practicantes; estos últimos, contratantes de actos religiosos para sus costumbres familiares o de promoción de status social en su pueblo. No hay sacerdotes suficientes; no hay religiosas, sobre todo de las que cuidan enfermos y ancianos. También es verdad que se cierran monasterios que estaban en los pueblos, cuyas monjas hacían ricos dulces, bordados especiales, cantaban como ángeles y rezaban por los habitantes del pueblo. ¡Ya no hay!

Ahora, esas diócesis y congregaciones se lanzan a la búsqueda de vocaciones. Los promotores vocacionales salen a los colegios, a los grupos de jóvenes, a preguntar quién desea ser sacerdote, miembro de tal Congregación o Hermana Religiosa. Les ofrecen toda clase de películas y “power point” con jóvenes sonrientes, cantos alegres y vivencias de estudios en centros especializados. Se visitan colegios, se organizan campamentos, se usa todos los medios modernos de comunicación para lograr que algún joven ingrese en la institución. La pregunta es “que ingrese para qué”. En un mundo laico y laicista no se ve qué atractivo puede tener el ingreso en una comunidad. Un mundo con una

propaganda pansexualista, un mundo con comercialización atractiva de miles de cosas agradables, un mundo en que desde adolescente se nos ofrece la independencia y libertad como plan de vida, no tienen ningún atractivo directo los votos de pobreza, castidad y obediencia.

Vemos el problema de la carencia de vocaciones y queremos resolverlo de modo directo actuando sobre esa carencia. Es como si quisiéramos curar el rostro amarillento de un enfermo de hepatitis, dándole toda clase de pomadas y tratamientos faciales. El rostro no necesita tratamiento directo especial, donde hay que actuar es curando el hígado, entonces el rostro volverá a su color sonrosado y sano.

¿Cuál es el hígado enfermo de la vida eclesial que se manifiesta en el rostro macilento de la carencia de vocaciones? Sin duda el debilitamiento de la vida de fe, de la vida comunitaria y el excesivo

clericalismo en toda la vida del Pueblo de Dios. Está en la mente del pueblo que al hablar de vocaciones se está refiriendo a la vida sacerdotal y religiosa. Por eso veo el trabajo de los promotores vocacionales como una caza de personas a las que se les pregunta si desean ser sacerdotes. Sin querer despreciar el trabajo de los promotores, a veces los veo como bravos luchadores de un “Rodeo” cazando caballos o novillos a lazo. Siempre cae alguno en esos lazos y se les domina hasta reducirlos a domados.

La opción preferencial de una diócesis o una Congregación no puede ser la “promoción vocacional” (Si es que se intenta buscar personas para el seminario o la congregación). Lo que hay que hacer es misionar, evangelizar, formar comunidades pequeñas o grandes que tengan como objetivo hacer presente a Jesús en medio del mundo. A Jesús lo siguen los jóvenes si lo descubren como



Sigue ...

quien es. En ese ambiente brotará el ser misioneros, ser enviados. De esa comunidad nacerá el vivir la vida como vocación, como llamada de Dios. Los jóvenes o los maduros verán dónde deben servir a la Iglesia y al mundo como lugar de realización del Reino de Dios. Así se vocacionaliza toda la vida cristiana.

En ese ambiente se ven las necesidades de las comunidades, se necesita la presencia del presbítero, se necesitan los maestros de oración, se necesitan los diáconos y diaconisas que atiendan a los pobres, los voluntarios que hagan de nuevos samaritanos. No faltarán los sacerdotes y religiosas que entreguen su vida de modo radical a la causa de la Buena Nueva. No faltarán laicos que vivan la profesión como vocación. Esas comunidades tienen que fomentar la vida de oración, la escucha de la Palabra de Dios, el servicio a los pobres, el desarrollo de la ciencia y el conocimiento, o sea, vivir un auténtico humanismo animado por la presencia del Espíritu Santo.

Concluyo diciendo, que también creo que Dios se vale de mil elementos para convocar a nuevos sacerdotes y consagrados. A veces Dios llama de manera extraordinaria a personas que han tenido un encuentro personal con El, han cambiado de vida y se convierten en luminarias de la Iglesia universal o de una pequeña comunidad. Todos conocemos alguno. Esos son regalos especiales de Dios a la Iglesia. Mientras tanto seamos discípulos primero y luego misioneros en un mundo empeñado en dejar fuera de la vida a Dios, a Cristo y a la Iglesia. Vivamos la alegría y la paz de haber sido llamados por Dios a la vida de la fe en Cristo.



REFLEXIÓN: VISITA DEL PAPA

P. Carlos Ramírez cm

CUANDO JESÚS NOS VISITÓ Y NOS MOSTRÓ SU AMOR EN LA PERSONA DEL PAPA

Cuando Jesús pasaba por las ciudades predicando, curando, liberando, sanando, llamando... era la novedad y mucha gente le seguía. Muchos se sentían tocados por Dios con el simple hecho de verle, de tocarle, de escucharle. Sus vidas cambiaban y se producían grandes conversiones, como la de Zaqueo, la de la mujer adúltera o la de los apóstoles que "dejando todo le siguieron".

Hasta hace poco no lo entendía muy bien o mejor dicho, no podía comprenderlo como se debe porque, una cosa es que te lo cuenten y otra muy distinta es vivirlo. Hasta hace poco digo, porque hace algunos meses todo nuestro país ha experimentado la cercanía de Dios, su amor, su misericordia, pero también sus palabras fuertes y hasta duras frente a las injusticias y al dolor de los más pobres que con su voz claman al cielo.

Sí, Jesús nos visitó, pasó por nuestro lado, nos habló, nos llamó, vendó nuestras heridas y nos tocó el corazón con un amor infinito. Y es que todo esto hemos experimentado en nuestro país durante los días que duró la visita del Santo Padre, el Papa Francisco.

Él con su cercanía, con su sencillez, su alegría y su vida desbordante de amor, nos ha hecho sentir en carne propia que Jesús

está con nosotros, que él nos ama y puede transformar nuestras vidas en manantiales de agua viva.

Durante los días 18, 19, 20 y 21 de enero, Jesús nos visitó en la persona del Papa Francisco, su vicario y cabeza visible de la Iglesia católica.

Pero desde meses atrás, cuando nos enteramos de su visita, todos los peruanos nos preparamos para tan grande acontecimiento. Las diócesis y parroquias de todo el país se organizaron con temas de preparación y jornadas de oración; el gobierno central destinó recursos para mejorar las regiones en donde el Papa estaría; se hicieron colectas para solventar todos los gastos que este gran acontecimiento conllevaba, en fin, todo era alegría y júbilo porque después de muchos años un Sumo Pontífice visitaría nuestro país y nos traería un mensaje de unidad, esperanza y de amor que mueva corazones y conciencias y reavive la fe de tantos católicos adormecidos.

El 18 de enero por la tarde, todo el Perú se había volcado a las calles de la capital para recibir al santo Padre. Los que no pudieron asistir, siguieron paso a paso todos los pormenores por los medios de comunicación que a partir de ese día transmitieron al detalle este acontecimiento histórico para el Perú. De cierto modo estábamos en los ojos del mundo entero.

Algunos grupos reducidos de gente, estaban en contra de la llegada del Papa, pero eso no fue motivo para que la gran mayoría de peruanos demostramos nuestro amor a Dios y nuestra unión al Papa. Esto sorprendió a propios y extraños porque la gente abarrotaba las calles, unos por amor, otros por curiosidad, pero todos por la sed y hambre de Dios que clamaban en lo más profundo de nuestro ser.

El Papa llegó en medio de una tarde lluviosa y fría que se calentó con el calor de los miles y miles de corazones que latían con más fuerza por todas las calles.

Era una fiesta nacional. En todas las regiones y ciudades se sentía el cariño al Papa y el deseo de al menos escuchar las palabras de aliento que Dios nos daría por medio de su vicario.

Una emoción muy grande se vivió durante esos días. Fueron días de mucha fe, de mucha alegría pero también días de mucha reflexión motivada por los mensajes que el santo Padre nos dejó en cada una de sus homilias y discursos.

Podemos destacar algunos de los muchos temas y mensajes que el Papa trató y que nos llegaron al corazón y a la conciencia.

Con los pueblos amazónicos: el Papa destacó el valor que tienen todos los pueblos amazónicos en la comprensión y cuidado del medio ambiente. Manifestó también que *“necesitamos de su sabiduría y conocimiento para poder adentrarnos, sin destruir, el tesoro que encierra esta región”*. Aprovechó la ocasión para recordarles el lugar que tiene en la Iglesia y manifestarles que no están solos en sus luchas frente a la deforestación, la minería informal, la



trata de personas y la destrucción de los ecosistemas y culturas. *“he querido venir a visitarlos y escucharlos, para estar juntos en el corazón de la Iglesia, unirnos a sus desafíos y con ustedes reafirmar una opción sincera por la defensa de la vida, defensa de la tierra y defensa de las culturas”*.

Con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático: el Papa recalcó el cariño a nuestro país por ser tan rico en cultura, en biodiversidad, en santidad y en su gente que es hospitalaria y llena de esperanza. Pero también resaltó los males que nos aquejan como sociedad y que opacan todo lo lindo y bello que tenemos. Estos males son: la destrucción desmedida de los recursos naturales, la corrupción, las injusticias, la inequidad... frente a esto nos recordó que estamos llamados a *“forjar un Perú que tenga espacios para todas las sangres, en el que se pueda realizar la promesa de la vida peruana”*.

En Trujillo: aquí el Santo Padre nos instó, a todos los peruanos, a luchar contra la plaga del feminicidio, le sicariato, y la inseguridad *“Y son muchas las situaciones de violencia que quedan silenciadas detrás de tantas paredes. Los invito a luchar contra esta fuente de sufrimiento pidiendo que se promueva una legislación y una*

cultura de repudio a toda forma de violencia”, dijo.

En Trujillo también tuvo un encuentro con los sacerdotes, religiosos y religiosas y los seminaristas a quienes animó en el seguimiento de Cristo y les recordó que el llamado a la entrega y el servicio debe vivirse con alegría, esa alegría que contagie y anime a otros a responder al llamado y experimenten el amor de Dios en sus vidas.

Encuentro con las religiosas de vida contemplativa: les recordó la importancia de la vida de oración comunitaria y personal, ya que esta es el núcleo de la vida consagrada y el modo de cultivar la experiencia de amor que sostiene la fe.

Encuentro con los obispos: les puso como ejemplo de pastor a Santo Toribio de Mogrovejo quien fue *“un obispo con suelas gastadas por andar, por recorrer, por salir al encuentro para anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, sin asco y sin miedo”*. Por eso, como pastores, los obispos tienen como guía y modelo a este gran santo a quien deben imitar en sus virtudes y dejarse inflamar por su celo apostólico.

A los jóvenes en la plaza de armas de Lima: el Papa les recordó

Sigue ...

...Viene de la página anterior

lo importante que son para la Iglesia. Además les instó a no dejarse vencer por las dificultades ni dejarse robar la esperanza. Les animó también a ser auténticos y siempre sinceros, puesto que el corazón “no se puede photoshopear”. El Papa, además les motivo a hacer silencio en sus vidas para poder escuchar la voz de Dios que llama y así poder responder sin temor a ese llamado que Dios les hace.

Saludo final en la base las palmas en Lima: nos invitó a mirar la ciudad con los ojos de la fe y reconocer en ella a tantos rostros sufrientes en los cuales Cristo mismo clama un poco de atención de nuestra parte y nos despierta así la solidaridad, la alegría, la esperanza, la compasión y nos invita a caminar con él. “te invita a que seas discípulo misionero, y así te vuelvas parte de ese gran susurro que quiere seguir resonando en los distintos rincones de nuestra vida. ¡alégrate, el Señor está contigo!”.

El 21 de enero por la noche, el Papa partió rumbo a Roma a continuar con su labor y a seguir anunciando el reino de Dios que es amor, justicia, paz, solidaridad... pero nos dejó el corazón como a los discípulos de Emaús, ardiendo.

Y es que, en la persona del santo Padre, Jesús nos visitó; Jesús nos alegró; Jesús nos amó y nos motivó a vivir una vez más con fe, esperanza, caridad y unidad sabiendo que somos los preferidos y amados del Padre.

¡Gracias papa Francisco por traernos a Jesús!



ESTUDIO: ... A PROPÓSITO DE NOÉ

P. Mario Yépez cm

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA CORRUPCIÓN A PROPÓSITO DEL RELATO DE NOÉ

El ambiente de corrupción social que estamos viviendo, no solo en nuestro Perú sino en el mundo, viene deteriorando profundamente nuestra convicción de fe, pues nos cuestiona hasta qué punto nos hemos dejado vencer por el terrible flagelo de la incoherencia y la hipocresía. En el marco de nuestra sociedad peruana, donde decimos ser un país mayoritariamente católico, la tendencia apunta a considerar que es mejor ser el malo y el corrupto, ya que estos viven mejor, que aquel que se esfuerza a diario por salir adelante y no tiene cómo defenderse ante las injusticias. Para asombro de muchos, aunque se sigue temiendo a los ladrones de la calle que pueden incluso arrebatarle tus cosas en un instante ahora se teme más a los que “se visten de saco y corbata” y hacen un daño permanente y “legal”, porque han encontrado la manera de vivir holgadamente a costa de los demás, de los pobres, y encima irradian una hipocresía tan descarada que indigna terriblemente.

Se constata una realidad: la maldad en el ser humano; pero cuando la queremos contrastar

con nuestra lectura de fe acerca de la creación nos encontramos con esta afirmación: “*todo lo hizo muy bien*” (Gn 1,31). ¿Qué pasó? Pues, algo le ha pasado al corazón del hombre, se ha corrompido de sobremanera y le resulta más fácil obrar pecaminosamente que hacer lo correcto, seguir el mal ejemplo que mantenerse en sus propias convicciones. Los autores de la Biblia no dejaron de reflexionar sobre esto, y así la gran pregunta por el mal no solo es parte de los llamados relatos de los orígenes (Gn 1-11), sino que está presente en los diferentes escritos de la Biblia, lo que nos habla de una sugerente evolución de pensamiento al respecto. Así pues, de considerar que todo está en las manos de Dios, incluso las desgracias (“por algo será”; Lam 3,38; Eclo 11,57), pasando por la iniciativa de los seres celestiales que distorsionaron el orden de la creación (Gn 6,1.4) se empieza a cuestionar que esto pueda darse de una forma ajena al hombre, lo que termina volcando toda la atención justamente en “una tendencia de las intenciones del corazón hacia el mal” (Gn 6,5). Se personaliza, de esta forma, el ejercicio de la maldad. Pero, así el ser humano decida elegir entre

el bien y el mal, Dios es su Creador y es él quien en su infinita sabiduría ha determinado misteriosamente la permisividad de la maldad. Gracias a los estudios bíblicos sabemos que la producción literaria de los escritos de la Biblia alcanzó un nivel importante de desarrollo en el tiempo posterior del exilio, un tiempo donde la meditación acerca del mal los llevó a discernir que, tal situación vivida, era consecuencia, más bien, de sus propios pecados. Pero tuvieron que vivir una real catástrofe para darse cuenta hasta dónde habían llegado en el mal proceder de su conducta.

Es curioso, porque, aunque estemos en un tiempo donde pulula una especie de indiferencia religiosa, casi siempre se maneja un lenguaje religioso cuando nos vemos acosados por las catástrofes y desgracias, provocadas por el hombre o por la naturaleza. Algunos lo utilizan para canalizar mejor sus mentiras, otros sin temor alguno juran en nombre de Dios cumplir una responsabilidad política o social sabiendo que solo buscan aprovecharse de esa situación. Otros proclaman que los huaycos, huracanes, desbordes de ríos, terremotos, maremotos, son castigos de Dios a una generación incrédula. Por otro lado, ante las injusticias sufridas, deseamos que “Dios sea quien haga justicia”, lo que hablaría de que Dios le devuelva al agresor incluso con mayor fuerza un castigo muchas veces mayor que el realizado. ¿Es de verdad ésta la justicia divina? A esto le sumamos cómo se ha perdido credibilidad en las instituciones y en las personas (también en la Iglesia); todos manejan discursos que supuestamente defienden la “verdad” pero no son más que “verdades” para los intereses particulares de cada cual. Ya nadie parece confiable y lo preocupante es que tampoco



nosotros mismos nos consideramos realmente confiables. Se dice que ya no es tiempo de los buenos ni de los justos, estos han desaparecido; es el tiempo de los “avivados”, de los mentirosos, de los “que pueden”. Finalmente, surgen voces fatalistas que promueven una anarquía total, “que termine de una vez todo esto”, “llévatelos Señor de una vez”, “cómo quisiera que arrasasen con todos esos corruptos”.

En mi afán de buscar una iluminación bíblica para desentrañar esta realidad que hoy vivimos me fui metiendo poco a poco en uno de los relatos más pintorescos del libro del Génesis: la narración de Noé y el diluvio. Me convenció aún más estudiar detenidamente este relato por el vocabulario que coincide con esta realidad pues aparecen términos como “*maldad*”, “*corromperse*”, “*arrasar*”, “*destruir*”, “*borrar*”, aplicados al ser humano y todo ser vivo de la tierra. Pero la pregunta que se abre entonces, sería: ¿puedo ser yo el justo Noé a quien Dios pueda concederme su favor y ayudar a otros a salvarse de la corrupción? O más bien, ¿sería uno de aquellos arrasados por las aguas de la catástrofe universal?

Una primera cuestión que es preciso anotar, es la advertencia de todo buen biblista a quienes desean acercarse a los textos sagrados,

para lo cual debe apelar a la sutil manera de ofrecer una orientación convincente de la importancia de un relato (y muchos buenos autores los hacen muy bien) que, aunque no describe cabalmente lo que sucedió, retrata muy bien la realidad humana de todos los tiempos. Así, al acercarnos a este relato bíblico con ropaje mitológico, debemos entender que estamos ante una “representación histórica” de algo que sucedió, sucede y sucederá mientras exista vida en esta tierra. Es obvio, además, que los primeros destinatarios no fuimos nosotros sino la comunidad judía pos exílica, pero como veremos, por ser Palabra de Dios, puede decirnos también mucho hoy. Entonces, no pretendamos preguntar si Noé existió o no, o si el arca fue “realmente” construida o no, porque no son las preguntas que debemos hacerle a este relato bíblico. Si este ha sido escrito y aceptado como una historia inspirada no fue para responder esas preguntas. Tampoco consideremos que tal narración haya sido tan original pues los autores no fueron ajenos a las diversas narraciones míticas (la influencia de los relatos míticos mesopotámicos fue determinante en la elaboración de esta narración bíblica: Epopeya de Gilgamesh y el poema de Atrahasis) donde expresaban los pueblos de pasado la ocurrencia de una catástrofe que asoló la tierra en la “prehistoria” y que dio

origen a la actual humanidad. Pero, los redactores finales, interpretando desde la fe, aportaron elementos para una reflexión profunda buscando desmitificar justamente aquel relato, y convertirla en una literatura sagrada capaz de juzgar la realidad del ser humano de todos los tiempos.

Intentemos revisar esta narración y busquemos los puntos de encuentro con la realidad actual, y veamos si podemos obtener elementos de reflexión teológica que nos puedan ayudar a tomar conciencia del gran peligro que estamos atravesando si dejamos que la corrupción termine de dominar totalmente el corazón del hombre.

Solo unas líneas generales para adentrarnos a leer este relato juntos:

1. No pienses que ya conoces esta larga narración. Puede que tengas un conocimiento mínimo porque te lo contaron o lo leíste sin mayor detenimiento. Ahora, te invito a leer esta narración con más calma y te convencerás que siempre hay elementos nuevos de discernimiento y, más, si nos tocan directamente por la realidad en que vivimos.

2. Se sabe gracias a los estudios bíblicos que lo que tenemos en estos capítulos del Génesis (6-9) es una composición elaborada por un redactor (o varios) que buscó armonizar de alguna forma probablemente dos versiones distintas (dos nombres de Dios, dos causas del diluvio, dos descripciones de cómo escoger a los animales para entrar al arca, dos tiempos señalados distintos para el diluvio, dos maneras distintas de describir de qué se trata el diluvio) a partir de una epopeya recogida de los mitos mesopotámicos, quizá aprendidos mientras estaban exiliados en Babilonia (s. VI a.C.),



y que luego a partir de la reflexión de fe de esa terrible experiencia, la propusieron como parte de los “relatos de los orígenes” (Gn 1-11). Hoy en día es muy difícil delimitar específicamente cada uno de las narraciones en su partida original, e incluso faltan otros elementos que ayudarían a confirmar que esto fue así (vacíos que nos hablan que los dos relatos no están completos), así que nos dedicaremos más bien a descubrir el mensaje desde la propuesta del último redactor, aunque no desecharemos algunas cuestiones que se pueden desentrañar de ambas probables tradiciones (Sacerdotal y la llamada Yavhista).

3. Poner atención a los detalles que apoyan una lectura de fe más que el interés de confirmar si realmente sucedió o no este acontecimiento tan descomunal considerando que esta “historia base” no es patrimonio de la Biblia sino de muchos pueblos que describen un cataclismo universal, aunque su interés se centre luego en su propia historia particular.

Contexto del relato (Gn 6,1-4)

Se inicia este relato con una necesaria contextualización literaria, quizá por el afán de enmarcarla en una narración mítica conocida por los judíos y

con el interés de indicar de que la maldad que se iba extendiendo recibía una influencia externa al ser humano. El verbo que aparece al inicio del relato suele utilizarse habitualmente para expresar la idea de “contaminar”, “profanar” (חלל), pero que en la forma verbal hifil (en la que está en el texto) suele traducirse como “comenzar” (Gn 6,1). Esto provendría de **CÓMO** después de ofrendar a Dios la primera parte de la cosecha, se “comenzaba” a usar la restante en el uso cotidiano de los hombres. Aplicado a este texto, se ve que estamos ante un anticipo de lo que se viene en la historia: un mundo creado desde lo sagrado para ser sagrado, “*empieza su historia profana*”, la cual va a terminar “*corrompiéndose*” **más y más**, pues la armonía de la creación (Gn 1-2) se ve perturbada por una sucesión de hechos maliciosos: el pecado de Adán y Eva (Gn 3,1ss), el crimen de Caín contra su hermano Abel (Gn 4,1ss) y la venganza de Lamec (Gn 4,23ss), que desembocará en la determinación de enviar el diluvio.

I n m e d i a t a m e n t e después, se confirma el mandato divino de que el ser humano se multiplique (Gn 1,28ss), aunque



probablemente aquí se busque enlazar con una consecuencia negativa de este multiplicarse y que está tratada en los relatos míticos mesopotámicos (en el poema de Atrahasis, los dioses por la bulla de la cantidad de seres humanos determinan destruirla por la peste). Pero el autor bíblico jalonea el texto hacia otra dirección pues subraya que por este multiplicarse se ha engendrando de manera particular hijas (con la capacidad de dar vida), y es aquí donde aparece una inserción muy llamativa, la presencia de unos seres extraordinarios denominados aquí “los hijos de Dios” (בְּנֵי הָאֱלֹהִים). Esto puede crear un problema al lector porque no se les ha mencionado antes y no los conoce. Ahora bien, gracias a la literatura para bíblica judía (sobre todo por los escritos de Qumrán hallados en 1945) sabemos que se está haciendo referencia a los “ángeles caídos” o “vigilantes” de la literatura judía henóquica (Libros de Henoc, apócrifos judíos), criaturas celestiales, que motivados por “ver” a las hijas de los hombres resultándoles “placenteras” (bellas) a sus ojos, abandonaron su esfera celestial y “caen” a la tierra distorsionando el orden establecido por Dios, pues terminan eligiendo mujeres para cada cual.

De esta forma, la sentencia que Dios pronuncia (Gn 6,3) confirma que tal actitud no está acorde a la voluntad creadora de Dios. Pero a su vez, surge la extrañeza de tal resolución, puesto que la decisión va en detrimento de los hombres, cuando más bien se ha señalado que los propulsores de la confusión son “los hijos de Dios”. Puede que detrás esté una especie de crítica a la fecundidad sin freno (no hay tierra para tantos) y a un poder humano que se atreve a desafiar a “los dioses”, siguiendo la línea de los relatos míticos antiguos. Al respecto de la sentencia divina, se conoce que, dentro de la religiosidad de Israel, tener largos años era una señal de la bendición de Dios. Decidir limitar la edad a 120 años (si revisan las listas antediluvianas verán que la edad fluctúa entre 900 a 700 años; Gn 5,1ss) expresaría que se está dando una separación del favor de Dios (“espíritu” o “hálito”) en los seres humanos, y esto recién podremos constatarlo en Gn 11,25 cuando en la lista de los padres postdiluvianos aparecerá Najor, el abuelo de Abram, que vivió solo 119 años. La expresión “solo es carne” es una clara alusión a su naturaleza de criatura, dependiente de Dios. De esta forma, el hombre no puede darse los años que quiera, estos los pone el Señor.

Finalmente, se vuelve a mencionar a aquellos “hijos de Dios”, ahora como los “nefilim” (הַנְּפִלִים) o “caídos” (raíz: nafal, “caer”), seres celestiales quienes terminaron de distorsionar el orden dado por Dios engendrando hijos con las mujeres de la tierra, famosos por ser los grandes “guerreros” (הַגִּבּוֹרִים), los que traerán más bien dolor y enemistad entre los hombres por el arte de la guerra con el que se identifican.

Una posible causa de la destrucción de la tierra

Este parece ser un añadido tardío (Gn 6,5-6) buscando explicar la causa del deseo de Dios de destruir al hombre y a todos los seres vivos, y esta termina siendo la mucha maldad en la tierra que es producto de la “tendencia (al mal) de la intención del corazón (del hombre)”. No se utiliza este vocabulario sino en la reflexión tardía del judaísmo (cf. Dt 31,21; 1Cro 28,9; 29,18). Justamente, la “tendencia” (יָצָר) expresa ese “moldeamiento” (יָצַר) hecho por Dios para dar vida al ser humano (cf. Gn 2,7), pero que ahora se ha trastocado, pues aquella “obra” buena, ahora solo conlleva intenciones e ideas malas.

A partir de este momento, la mirada de Dios se dirige al

“hombre” (הָאָדָם) y se ha presentado un motivo más convincente para decidir acabar con su creación. Los sentimientos de Dios hacia su criatura cambian repentinamente: se siente dolido, defraudado, pues “se arrepiente” (נָחַם) de haber hecho a su criatura predilecta (dos veces se repite: vv. 6 y 7), y esto le lleva al enfado en su interior (Gn 6,7).

Esta vez la intervención del Señor es más firme y contundente: “borrar” (מָחָה) al ser humano que “ha creado”, pero no solo a éste sino también a todos los seres vivientes (בְּרֵאֵה) el mismo verbo de “crear” usado en el relato primero de la creación, Gn 1,1ss). Se ha perturbado así totalmente la creación por culpa del ser humano. A simple vista, parece que no hay esperanza ya para este mundo lleno de maldad, a lo que se suma el enfado de Dios y el pesar ante su creación, pero de pronto, se menciona un personaje particular, Noé, como el único hombre que halló favor a los ojos del Señor.

Escuchamos hoy prolijamente que la maldad se irradia por doquier y hay quienes apelan a buscar culpables en las estrellas, apelando a “la mala suerte”, “a un choque de planetas”, pero, en definitiva, la mirada vuelve una y otra vez al corazón del hombre. Esa llamada “tendencia” al mal, contradice la voluntad creadora de Dios, pero abre un panorama de reflexión teológica interesante: el don de la libertad. Dentro de los marcos normales, cuando hacemos el bien nos sentimos felices y experimentamos una sensación extraordinaria e incluso nos agrada recibir el reconocimiento

de los demás; pero cuando nos equivocamos y hacemos daño la conciencia nos acusa y no nos sentimos bien, y apelamos a huir a la responsabilidad de asumir lo hecho. Ambas realidades brotan del ejercicio de un libre albedrío que está en la naturaleza. Pero es obvio, que, ante la maldad, la atención vuelve hacia el corazón del hombre justamente por la trascendencia de esa actitud malvada que termina por distorsionar la armonía de la creación. Por eso resulta que lo malo se hace más grande y más dañino; que termina por ensombrecer todo lo bueno que también hacemos. Pero, a pesar de tanta maldad, siempre hay un hombre justo, Noé, y basta que sea uno para que pueda revertir hasta la peor de las situaciones en las que podamos estar.

Noé, el justo

Esta es la “generación” (תּוֹלְדוֹת) de Noé, el primer ser humano reconocido como “justo” (צַדִּיק) siguiendo la lectura del Génesis (Gn 1,9), pero además es “íntegro” y “procedía conforme a la voluntad de Dios”. Desde Enoc, de quien se habla como “hombre que procedía conforme a Dios” (Gn 5,24), no se había hablado tan bien de alguien en la tierra.

Por los alcances de los nuevos acercamientos en los estudios bíblicos, parece ser que antes del exilio no se hablaba en Israel de un diluvio. Puede que se haya conocido en alguna lista genealógica un tal Noé, pero sin ninguna vinculación con el diluvio (cf. 1Cro 1,4) y, que incluso fue reconocido como un hombre “justo” (Ez 14,14.20).



Sabemos que las “genealogías” han ayudado a vincular la historia del presente con la historia del pasado, una historia de acontecimientos extraordinarios, pero también lamentables. Pero el autor bíblico ha decidido también vincularse con la historia más allá de la historia, con los orígenes del mundo, allí donde es difícil llegar con la veracidad histórica que hubiésemos deseado. De esta forma, Noé ya había aparecido en una de estas listas de los antepasados antediluvianos junto con sus hijos (Gn 5,32) que también serán nombrados aquí: Sem, Cam y Jafet (Gn 6,10). Un poco antes se le ha vinculado también a Lamec como su padre, alguien de quien se le conoce como un homicida y por quien surgiría la venganza de sangre (Gn 4,23ss), trayendo a la memoria el crimen de Caín. Todo esto parece ser un recurso anticipatorio a lo que sería el relato del diluvio,

pues aquí mismo se presenta a Noé como quien “aliviaría” (נִחַם) a Lamec en el suelo maldecido por el Señor justamente por culpa de Caín (Gn 4,11).

Otra posible causa

Suena a repetición, pero resulta ser más bien la indicación de una nueva causa, la corrupción de la tierra y la violencia en demasía (Gn 6,11-12; propia de la otra tradición), y, además, aquí sí se señala el cataclismo que está por venir (Gn 6,17). Aparece tres veces la palabra “*corrupción*” en los versos 11 y 12, y esta aplicada a la tierra entera, y al proceder de “*toda carne*” (ser vivo). No es solo el corazón del hombre el dañado, sino que también la creación entera se ha pervertido, y la violencia se halla diseminada. Quizá el autor haya querido vincular esta violencia con la aparición de aquellos “guerreros” (Gn 6,4) que han roto la armonía entre todos los seres de la tierra. Y Dios contempla todo esto y debe intervenir.

Dios ordena, Noé obedece

El redactor decide que Dios comparta su terrible designio de poner fin a “*toda carne*” con Noé y le explica que la razón es la violencia descontrolada que ha llenado la tierra (Gn 6,13). Ante esta decisión, le ordena construir un arca con unas disposiciones bastante específicas (Gn 6,14-16). Le revela que enviará un diluvio (lluvia intensa) que caerá y acabará con todo ser vivo poniendo fin a la creación (Gn 6,17). Pero, de modo sorprendente, aparece por primera vez en la Biblia la palabra “alianza” (בְּרִיתָה) y esta se da de forma unilateral para con Noé



(Gn 6,18). Si quiere salvar su vida tendrá que confiar y obedecer, deberá entrar en el arca con su mujer sus hijos y sus nueras. Aquí aparece por primera vez cómo ha de escoger a los animales que entrarán con él en el arca (Gn 6,19-21a): animales por pares para salvar la vida, macho y hembra, y de las bestias, reptiles y aves, como en el primer relato de la creación (Gn 1), cada cual “*según su especie*”. Finalmente, debe reunir alimento para todos los que entrarán en el arca para el largo periplo (Gn 6,21b). Sin duda, lo más importante, es la respuesta de Noé: la obediencia (צִוְיָה), y esta se subrayará constantemente a lo largo del relato (cf. Gn 6,22; 7,5.9.16). Prácticamente, Noé no hablará en toda la narración, es un hombre de acción, de obediencia más que de palabra, porque la palabra la aporta Dios.

Se vuelve a subrayar la justicia de Noé en medio de la generación en que vive, lo que le lleva a obedecer la orden de entrar en el arca (Gn 7,1.5). Pero sorprendentemente se menciona una nueva manera de elegir a los animales (Gn 7,2-3): puros e impuros, así como las aves, con el fin de preservarles la vida y

conservar su especie. Dios ha separado un germen, una semilla de la creación, lo que justifica de algún modo el tema del culto judío que al final de la narración va salir a la luz (Gn 9). Se empieza a señalar tiempos: “*después de siete días*” (ya sabemos la importancia del número 7), una lluvia por “*40 días y 40 noches*” (otro número importante). Esta es la forma en que “*borrará*” a todo ser viviente de la faz de la tierra (Gn 7,4). Nuevamente se subraya que Noé obedeció la orden de Dios (Gn 7,5).

El diluvio: dos descripciones

Se precisa el tiempo en que Noé vivió este acontecimiento del diluvio, con el mismo estilo de la tradición sacerdotal (Gn 7,6). Luego, se menciona que Noé entra al arca justamente porque se desató el diluvio y con él los animales puros e impuros (Gn 7,7-9). Como se había dicho, al séptimo día, descargó las aguas del diluvio sobre la tierra (Gn 7,10).

Nuevamente se menciona la edad de Noé (cf. 7,6), pero aquí se le vincula con el acontecimiento del cataclismo, y se nota claramente que estamos ante la otra tradición, la del autor del primer relato de la



creación, pues habla del “océano primigenio” (תהוים cf. Gn 1,2) y, por tanto, describe el diluvio como una vuelta al desorden anterior a la creación (Gn 7,11; también citado por el *Libro de los Muertos* de Egipto). La fuerza provoca el rompimiento de la bóveda y las compuertas del cielo se abren cayendo las aguas contenidas en el firmamento durando todo esto cuarenta días y cuarenta noches (Gn 7,12).

Se repite la entrada de Noé con sus hijos al arca, con su mujer y sus nueras; y todos los animales según su especie (más no habla de puros e impuros aquí) y por pares (Gn 7,13-16a). Nuevamente se señala el cumplimiento de la orden de Dios por parte de Noé y es Dios quien cierra la puerta del arca (Gn 7,16b). Dios lleva adelante su designio, tanto destructor como preservador por cuarenta días.

El efecto de las aguas hace que suba el arca hasta más allá de las montañas más altas (Gn 7,17-20). Toda criatura pereció y lo repite vivamente para dar a entender que nadie sobrevivió según el designio de Dios (Gn 7,21-23). Pero solo Noé salvó con los del arca. Esto es algo muy propio de nuestra manera de contar las cosas (“no ha venido nadie...” y hay 10 personas; “todo ha salido mal...”, pero hay un aspecto muy bueno).

Se señala un nuevo tiempo, el de crecimiento de las aguas: 150 días (Gn 7,24).

Dios se acuerda de Noé y los del arca

Este es el momento del giro trascendental de la narración, pues cumplido el tiempo, Dios “se acordó” de Noé y de todos los seres que con él estaban en el arca y decide soplar un viento para que las aguas empiecen a secarse y descender (Gn 8,1). Una vez más aparece el “abismo primigenio”, pero esta vez se haya contenido pues se han cerrado las compuertas y, por tanto, ha cesado la lluvia (Gn 8,2). Es el momento en que las aguas empiezan a retroceder, como el ir y venir de las olas del mar, al fin de los 150 días de diluvio (Gn 8,3). La tierra debe quedar seca para que pueda darse la vida como en el primer relato de la creación. El arca encalló en las montañas de Ararat (con este nombre se conoce a la montaña más alta de la actual Turquía; no olvidar que estamos en el “mundo de la Biblia”; Gn 8,4). Por tres meses fueron descendiendo las aguas hasta que aparecieron las montañas (Gn 8,5).

Período de espera para que descendan las aguas

A los cuarenta días (como vemos se mezclan las numeraciones del tiempo), Noé decide abrir la ventana del arca para ver si habían

descendido las aguas y, para ello, va enviando sucesivamente aves, sobre todo un cuervo y una paloma (Gn 8,6-12). En esto se asemeja mucho a la Epopeya de Gilgamés, relato mítico mesopotámico, donde primero el personaje de la historia, Utnapishtim envía primero a una paloma, luego a una golondrina y finalmente al cuervo (animal impuro, Lv 11,15). Puede que el autor haya escogido a la paloma al final por no estar considerada dentro de los animales impuros. A los siete días volvió a lanzar a la paloma y esta volvió por la tarde con una hoja de olivo (cf. Jr 11,16), indicio que había descendido las aguas. A los siete días después volvió a soltar la paloma y, esta vez, ya no volvió más (Gn 8,12). Se precisa la fecha cuando se secaron las aguas y Noé abre la cubierta y contempla que las aguas se habían secado (Gn 8,13-14).

Dios ordena salir del arca y Noé construye un altar

Es Dios quien les ordena salir y les manda como en el momento de la creación “crezcan y multiplíquense sobre la tierra” (Gn 1,22: וּפְרוּ וּרְבוּ). La alusión es más que evidente, estamos ante una nueva creación (Gn 8,15-17). Una vez más Noé obedece y salen todos del arca (Gn 8,18-19).

Esta parte indicaría que corresponde a la tradición sacerdotal, pues después del diluvio, es el primer hombre que construye un altar para

el Señor (Gn 8,20) y ahora se podría entender por qué había que elegir más animales puros, pues, los tuvo que ofrecer en holocausto (cf. Gn 7,2). El aroma del sacrificio es “*aspirado*” por Dios y lo calmó pronunciando la sentencia tan esperada: “*No volverá a maldecir la tierra por causa del ser humano*” (Gn 8,21; cf. Gn 4,11). Se reconoce la tendencia del ser humano a obrar mal pero no por ello se ha de ensañar nuevamente contra la tierra (Gn 8,21b). Además, se advierte que no cesará el orden cotidiano de la vida (Gn 8,22).

Es interesante acotar que la primera alusión clara a Noé y al diluvio se encuentra en Is 54,9-10:

Me sucede como en los días de **Noé**: como juré que las aguas de **Noé** no inundarían más la tierra, así juro no irritarme contra ti ni reprenderte. Porque las montañas se moverán y las colinas vacilarán, pero mi amor para contigo no se moverá y mi alianza de paz no vacilará, dice quien se apiada de ti, Yahveh.

Posteriormente, hay que abrir los deuterocanónicos de la época helenística para hallar más noticias de Noé y del diluvio:

Eclo 44,17-18: **Noé** fue hallado perfecto justo, en el tiempo de la ira fue instrumento de reconciliación. Por él quedó un resto en la tierra cuando sobrevino **el diluvio**. Alianzas eternas se establecieron con él, para que **el diluvio** no exterminara a los vivientes.

Sab 10,4: La tierra, por su culpa sumergida, fue de nuevo salvada por la sabiduría, que guió **al justo** en un frágil leño.

Sab 14,6-7: También al principio, cuando los

orgullosos gigantes perecían, la esperanza del mundo se refugió en una barca; y, gobernada por tu mano, dejó al mundo semilla de posteridad. Sea, pues, bendito el leño por el cual se realiza la justicia.

Dios bendice a Noé

Cual nueva creación, Dios bendice a Noé como en el relato del origen del cielo y la tierra (וַיְבָרֵךְ) manteniendo la perpetuidad de la especie, pero este diluvio trajo consigo un cierto cambio (Gn 9,1-7). Las relaciones entre las criaturas se han trastocado. El mal, a pesar de ser borrado de la tierra deja consecuencias, y esto es algo que muchas veces no queremos aceptar. Así tenemos como los seres humanos pasarán a infundir temor a los animales, los cuales pasan a ser entregados para la alimentación del ser humano, por tanto, se ha cambiado la dieta alimenticia vegetariana (Gn 9,3; cf. Gn 1,29-30). Pero este cambio tiene también sus exigencias: no podrán comer la sangre, lo que manifiesta claramente que, aunque infundan ese temor, no tienen el derecho de quitarles la vida a no ser dentro del marco cultural (Gn 9,2). Pero en relación a la sangre, también se condena el homicidio y Dios pedirá cuentas

por ello (Gn 9,5-6). Este respeto es llevado a un control riguroso y por eso se aplica la ley del talión, para que aquel crimen no termine en una cadena de venganzas que distorsionen aún más la creación, sino que se pague según lo hecho. Dios ha cumplido su palabra con Noé y su familia y confirma la alianza que había hecho para con éstos y todos los seres vivientes que entraron en el arca (Gn 9,9-10). Dios no volverá a destruir la tierra con un diluvio. Aparece la señal de la confirmación de la alianza: el arco iris (Gn 9,11-17). Dios es quien propone el signo, y es este signo al que mirará Dios para acordarse de su promesa. Una vez más, Dios toma la iniciativa y señala el signo de la alianza que él dispone para respetar su promesa. La obediencia de Noé ha salvado a la humanidad y a toda la creación.

Algunos elementos para la reflexión:

- Es de destacar en este relato la importancia que se le da a la voluntad y la responsabilidad del ser humano en relación a sus actos traducida en esa *tendencia de hacer el mal*. Parece que no convencia para el redactor final que haya sido suficiente causa de la catástrofe de la tierra el pecado de los ángeles caídos y asume que esto depende



de las malas decisiones del ser humano. Es verdad, que en la doctrina cristiana se ha asumido la naturaleza del diablo y sus demonios como actores específicos del mal por excelencia, pero se nota la preocupación de que se admita que el ser humano, capaz de tomar decisiones, se deja “inclinarse” o “tiende” a realizar el mal, lo que produce unas consecuencias lamentables no solo para sí mismo, sino que se ve afectada las relaciones entre los hombres y la creación entera. Esto nos puede llevar a tomar conciencia de las terribles consecuencias que traen nuestros pecados. Es como lo que se viene cuestionando acerca del cambio climático: no pensamos en los que vendrán después de nosotros. Así, terminamos por destruir la creación y en realidad, aunque la decisión de Dios puede traducirse como el autor del diluvio, la maldad del corazón del hombre ha llevado a “destruir” la creación de Dios. Quizá por ello, el redactor final quiso vincular el tema del diluvio con el orden inicial de la creación poniéndolo en contraste. De allí, que se entienda el diluvio como un “acto purificador”, un “borrar” todo lo contaminado por el pecado y arrancarlo de raíz. Si hablamos de corrupción entendemos que es el mayor daño posible a la humanidad y a la creación, porque sabemos que el daño es muchas veces irreparable, y sus consecuencias son nefastas y aun así seguimos obrando corruptamente.

- En la historia profana que se abre para la humanidad, la presencia de Dios subyace en la propia vida de las criaturas. El peor error



del hombre es querer apropiarse de algo que no ha hecho. Le ha sido dado. No hay oposición de lo mundano y lo sagrado; hay vinculación y esto intenta presentar sobre todo la tradición sacerdotal que necesita de los animales puros para buscar justificar la importancia del culto. Se ha dado los elementos claves para entender el tema de los sacrificios en el mundo antiguo: se busca reparar el daño lo que implica un reconocimiento de lo mal que se ha procedido; se requiere unir el mundo profano con el mundo sagrado para lo cual no se puede exigir la vida de un ser humano, pues es creado a imagen de Dios, sino se busca un animal puro, expresión de esta realidad del mundo para que al ser sacrificado pueda entrar a la dimensión de lo sagrado manifestado en el aroma del holocausto que es capaz de aquietar la cólera divina. En todo el relato Dios ha sido el actor principal, pero en la construcción del altar y el sacrificio ofrendado el rol de Noé es determinante. Aquel hombre justo, es el destinado a equilibrar un nuevo orden en esta tierra. La presencia de Dios en el actuar del justo es lo que ha determinado la salvación

del género humano y de todos los seres vivientes. ¿Dónde estás Noé? ¡Te necesitamos! Esto abre la esperanza de que la maldad no puede tener la última palabra. Noé se convierte en el germen de una nueva humanidad, que tiene que volver a empezar, que va tender a equivocarse y a pecar, pero que puede ofrecer una reparación y buscar nuevamente impulsar el orden de una nueva creación que reconoce a su Creador.

- La alianza de Dios con Noé y con los seres de la tierra es unilateral. Dios es quien en todo momento lleva adelante su designio que puede ser muchas veces entendido como destructor y otras tantas como preservador, pero hay un dato de confianza: Dios no volverá a destruir la tierra. Ya no se entenderá más el fin del mundo como destrucción sino como transformación. El mundo está sujeto sí a que podamos eliminarlos unos a otros y dañarlo irreparablemente, pero que no sea tan grande la soberbia del ser humano, porque este mundo está preservado por una promesa firme de parte de Dios y corroborada con un signo en el cielo: el arco iris. La obediencia



de Noé es el camino a seguir. Noé se mantiene en su justicia, confía, obedece, espera, ofrece. Suele ser lo que hace un creyente ante las adversidades y es lo que tenemos que hacer en estas circunstancias.

Conclusión

No sé cuanta más corrupción tengamos que ver, no sé si ya hemos tocado fondo, no sé si seamos tan conscientes del daño que hacemos al mundo, no sé si la maldad en el corazón del hombre termine de distorsionar esta hermosa creación, lo cierto es que, Dios sigue buscando a Noé, Dios sigue confiando en el ser humano. ¿Tenemos que esperar un cataclismo para reaccionar acerca de nuestros actos corruptos? Pues parece que esa es la tendencia y, por eso, siento que este relato tiene mucho que decirnos hoy. Si aplicásemos la lógica humana (y creo que por aquí va el redactor bíblico), claro que Dios, autor de todo, tiene el poder de destruir su creación pues éste ha perdido el rumbo y el sentido para el cual fue creado. Pero, si hay un ápice de bondad y justicia, ¿Dios podrá ir en contra de su propia voluntad? Puedo imaginarme cómo habría tenido sentido esta narración mítica en los corazones de quienes la escucharon por primera vez: los dioses no comprenden cómo los seres humanos han podido atreverse a desafiar el orden establecido y deciden arrasarlo con una catástrofe todo lo creado para ellos, pero no pueden determinar la destrucción total pues hay un hombre justo y

uno de aquellos dioses cree que ese hombre justo puede encarnar junto con los otros seres vivos un germen de esperanza. Aunque con esas connotaciones míticas, resulta válido el argumento. El autor bíblico ha pasado de la dimensión mítica a la lectura de fe, y ha retratado el “dolor” del Dios universal (y de Israel) porque el ser humano se ha desfigurado y distorsionado. Y aunque es preciso arrancar de raíz el mal, Dios no puede condenar al justo con el pecador. Es obvio, que este relato intenta insistir que el mal que uno hace repercute hondamente en el prójimo, se hace mucho daño, y es preciso “borrarlo” de plano, pero no es suficiente con eso, no se puede permitir que la violencia sea la respuesta para solucionar las cosas, se necesita reparar el daño, se necesita devolver el carácter sagrado de esta creación y esto lo tiene que hacer el mismo ser humano, por medio de un ofrecimiento y un compromiso que se traduce en la palabra “alianza”. Estoy convencido de que Dios no determinará la destrucción de esta creación, sino su transformación a una vida perdurable en virtud del gran sacrificio de la propia vida de Cristo el hijo de Dios. Esto es parte de nuestra convicción de fe de cristianos. Pero si miramos las cosas desde la convicción de todo ser humano de buena voluntad, tenemos que llamar a los justos Noé de todos los tiempos, y a confiar en ellos, a los cuales hay que implorar que no deban esconderse, que no es tiempo de refugiarse o de temer, es

tiempo de hacer imperar la justicia, de infundir confianza y esperanza a los demás, de escuchar y obedecer el deseo de preservar la vida, de acompañar y saber esperar para superar la adversidad, de ofrendar de lo mejor para agradecer cada día esta vida frágil, pero a su vez maravillosa, que hemos recibido. Ya es tiempo de parar esa actitud de echar la culpa a lo que es ajeno al ser humano: en nuestras manos está el hacer perdurar la tendencia al mal o restaurar desde la justicia un mundo según la voluntad de Dios. Yo intentaré optar por lo segundo, ¿te animas a colaborar?

Bibliografía:

- BALZ H. y SCHNEIDER G. (ed.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, I y II tomos, Sígueme, 2005 y 2002.
- BEAUCHAMP y VASSE, *La violencia en la Biblia*, Cuadernos Bíblicos 76, Verbo divino, 1992.
- LOZA J. y DUARTE R., *Introducción al Pentateuco. Génesis*, Verbo divino, 2007.
- MATTHEWS V. y BENJAMIN D., *Paralelos del Antiguo Testamento*, Sal Terrae, 2004.
- SALAS A., *Los orígenes. Del Edén a Babel*, Paulinas, 1992.
- SKA J., *Compendio de Antiguo Testamento. Introducción, temas y lecturas*, Verbo divino, 2017.



REFLEXIÓN: SAN VICENTE Y LA ENCARNACIÓN

P. Roberto Romero cm

SAN VICENTE Y EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

Introducción.

Cuando estábamos a punto de iniciar en nuevo milenio, San Juan Pablo II dio, a mi juicio, una de las mejores explicaciones del significado de la Encarnación: “El cristianismo comienza con la Encarnación del Verbo. Aquí no es sólo el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en Persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo. Es lo que proclama el Prólogo del Evangelio de Juan: «A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que estaba en el seno del Padre, El lo ha contado» (1,18). El Verbo Encarnado es, pues, el cumplimiento del anhelo presente en todas las religiones de la humanidad: este cumplimiento es obra de Dios y va más allá de toda expectativa humana. Es misterio de gracia” (*Tertio Millennio Adveniente* n. 6).

Así podemos resumir lo que significa la Encarnación: Dios busca al hombre para hablarle de sí mismo y mostrarle, personalmente, con el ejemplo, caminando delante de él, el camino para encontrarle. Quizá podría Dios haber hecho esto por otro camino, con otros medios, con otra táctica, sin necesidad de encarnarse; pero, eligió Dios la mejor manera: siempre es mejor ayudar a la persona desde abajo que animarle desde arriba. Algo de esto

proclama San Pablo en el himno de Filipenses: *“Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”* (Flp 2,6-11). Jesús tomó la condición de siervo, se humilló hasta pasar como un hombre cualquiera, bajó, para que, desde abajo, subir, ser exaltado, y para que los hombres sean glorificados con él.

“Dios busca al hombre”. Lo busca en su propia casa, en su propia carne. Se mete en su realidad, y desde ese momento la realidad del hombre adquirió un poco la realidad de Dios: “En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad.” (Jn 1,1.14). La puerta por la que Dios entró a la realidad humana fue la aceptación de la Virgen María. Esto resulta interesante: Dios entra

en la realidad humana a través del consentimiento de una humana. San Bernardo llegó a decir que “nunca en la historia del hombre, dependió Dios tanto, como entonces, del consentimiento de criatura humana”. Nadie entra en una casa sin el permiso del dueño. Si Dios quería hacerse hombre para enseñarnos cómo ser verdaderos hombres, debía contar con la aprobación del hombre. Porque al hombre no se le puede forzar, porque lo obligado nunca convence. Porque incluso para cumplir sus planes, Dios eligió la mejor manera: sin forzar, sino con el convencimiento (Cf. Lc 1,30-35).

Se pueden decir muchas más cosas sobre la Encarnación. Muchos teólogos y santos se han expresado sobre ese tema y han dado



sus explicaciones. Al final, creo que todos tenemos una idea de lo que es la Encarnación. San Vicente también la tenía. Y tenía una visión especial de ella. Más que elucubrar sobre qué es, cómo se hizo, qué sucedió, él reflexionó sobre el porqué. Las razones de la Encarnación fueron la inspiración de su vida. ¿Por qué San Vicente estaba tan interesado en ayudar “corporal y espiritualmente” a los pobres? Porque para nuestro santo, lo más importante era imitar a Jesucristo que obró de esa manera. ¿Y por qué Jesucristo obró de esa manera? ¿Qué le movió a hacerse hombre y a actuar en extremo a favor del hombre? San Vicente tiene sus propias respuestas. Si queremos ser fieles seguidores de Jesús al estilo de San Vicente, debemos comprender las razones profundas de la Encarnación, tal como las entendió él.

1. Qué entendía San Vicente sobre la Encarnación.

Primero, hay que tener en cuenta que la teología de San Vicente es netamente práctica, no especulativa. Y esto se debe a que él no llega a sus conclusiones por el estudio teológico, sino por la meditación y la oración. Es en sus repeticiones de oración donde se encuentran sus más profundas reflexiones sobre el tema. En muchos casos, cuando habla de la Encarnación y sus efectos, más que una clase de teología, da la impresión de estar orando en voz alta: “*He pensado en la santísima Trinidad, en la unidad de su esencia que nos hace ver la distinción de las tres personas en dos ocasiones: en la creación del mundo, cuando deliberaron para crear al hombre a su imagen y semejanza, y en la encarnación del Verbo Eterno*” (IX 153).



Para San Vicente, el Hijo de Dios, antes de ser adorador del Padre, es su servidor. El Hijo aprecia a su Padre, quiere honrarlo al máximo y referir todo a él. Ese amor que le tiene al Padre se manifiesta por una adhesión total a su voluntad: “*Hago siempre la voluntad de mi Padre*” (Jn 8,29), “*hago siempre las acciones que le agradan*” (XI, 412). Ahora bien, la voluntad del Padre es la salvación del hombre, y para hacer realidad ese proyecto envía al Hijo, y aunque ese envío suponía dolor, el Hijo lo acepta por amor y reverencia a su Padre: “*Cuando el Padre eterno quiso enviar a su Hijo al mundo, le propuso todas las cosas que tenía que hacer y padecer. Ya conocéis la vida de Nuestro Señor, cómo estuvo llena de sufrimientos. Su Padre le dijo: «Permitiré que seas despreciado y rechazado por todos, que Herodes te haga huir desde tus primeros años, que seas tenido por un idiota, que recibas maldiciones por tus obras milagrosas; en una palabra, permitiré que todas las criaturas se pongan contra ti». Eso es lo que el Padre eterno le propuso al Hijo, que le respondió: «Padre, haré todo lo que me mandes*” (IX 717).

Para San Vicente, pues, la primera razón de la Encarnación es el amor, la reverencia, la obediencia de Jesús a su Padre para cumplir su designio de salvación. Y es que la obediencia es una manifestación de

amor, aunque ese amor lleve consigo una cuota de dolor. Cuando una persona está unida a otra por el amor, la expresión de la voluntad de una se convierte en “ley” para la otra. Solo el amor, el respeto, la reverencia, pueden lograr una intimidad entre el deseo propio y el deseo ajeno. Por eso, la desobediencia es una falta de amor. Jesús nos da el ejemplo: ¿por qué se encarna? Porque lo manda el Padre, y Jesús siempre quiso hacer lo que quería el Padre. Si el Padre quería salvar, el Hijo quiere salvar. Hizo suya la voluntad de su Padre.

Además, San Vicente en sus escritos da un lugar preferente a otra razón de la Encarnación. En esta, nos damos cuenta hasta dónde llegó en la meditación de uno de sus textos inspiradores (Lc 4,18): “*En esta vocación vivimos de modo muy conforme a nuestro Señor Jesucristo que, al parecer, cuando vino a este mundo, escogió como principal tarea la de asistir y cuidar a los pobres. Misit me evangelizare pauperibus, y si se le pregunta a nuestro Señor: «¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra?» — «A asistir a los pobres» — «¿A algo más?» — «A asistir a los pobres», etc.*” (XI 33-34). “Me ha enviado a evangelizar a los pobres”. Este podría ser el resumen de lo que San Vicente piensa sobre la razón de la Encarnación. ¿Por qué se encarna el Hijo de Dios? Porque Cristo ha

asumido tanto la voluntad del Padre que también arde de amor por el hombre, sobre todo por los pobres. En él todo es caridad. El amor lo explica todo: *“Miremos al Hijo de Dios: ¡Qué corazón tan caritativo! ¡Qué llama de amor! Jesús mío, dinos, por favor, qué es lo que te ha sacado del cielo para venir a sufrir la maldición de la tierra y todas las persecuciones y tormentos que has recibido. ¡Oh Salvador! ¡Fuente de amor humillado hasta nosotros y hasta un suplicio infame! ¡Quién ha amado en esto al prójimo más que tú? Viniste a exponerte a todas nuestras miserias, a tomar la forma de pecador, a llevar una vida de sufrimiento y a padecer por nosotros una muerte ignominiosa; ¿hay amor semejante? ¿Quién podría amar de una forma tan supereminente? Sólo nuestro Señor ha podido dejarse arrastrar por el amor a las criaturas hasta dejar el trono de su Padre para venir a tomar un cuerpo sujeto a las debilidades. ¿Y para qué? Para establecer entre nosotros por su ejemplo y su palabra la caridad con el prójimo. Este amor fue el que lo crucificó y el que hizo esta obra admirable de nuestra redención”* (XI 555).

Ante el amor manifestado por Cristo, San Vicente entiende que por encima de todo él quiso salvar a los hombres, hacerles participar de ese amor que siente por su Padre y que su Padre siente por ellos, porque se ha fijado en su dolor y miserias. Y fue por eso que Jesús asumió ese dolor y esas miserias. Fue algo más que solidaridad. Fue un amor celoso. Fue amor entendido como “compasión”, es decir, como un compartir el dolor del otro para salvarlo de ese dolor. Por eso la preferencia a los pobres, los más dolientes. Para San Vicente, la Encarnación hace a Cristo pobre entre los pobres. Se convierte en uno de ellos. Los pobres son sacramento



de Cristo debido al amor que hizo posible la Encarnación: *“Es preciso que sepáis, hijas mías, que Nuestro Señor quiso experimentar en su propia persona todas las miserias imaginables. Nos dice expresamente la Escritura que quiso pasar por escándalo para los judíos y por locura para los gentiles, para señalaros que podéis servirle en todos los pobres afligidos. Por eso quiso entrar en ese estado, para santificarlo lo mismo que a todos los demás. Es menester que sepáis que él está en esos pobres privados de razón lo mismo que en todos los demás”* (IX 750).

El servicio “corporal y espiritual” que San Vicente tributó a los pobres proviene de un deseo de continuar la obra de Cristo que, según su manera particular de ver las cosas, se encarnó para eso: *“¿No nos sentiremos felices nosotros por estar en la Misión con el mismo fin que comprometió a Dios a hacerse hombre? Y si se le preguntase a un misionero, ¿no sería para él un gran honor decir como nuestro Señor: Misit me evangelizare pauperibus? Yo estoy aquí para catequizar, instruir, confesar, asistir a los pobres. Y ¿qué es lo que supone esta forma de vivir como nuestro Señor, más que nuestra predestinación? Nam quos praescivit et praedestinavit conformes fieri imaginis Filii sui”* (XI 34). Este es uno

de los fundamentos de la virtud del celo apostólico, tan recomendado por San Vicente: el celo te vuelca hacia los demás, sobre todo hacia los más alejados, para hacer que los demás experimenten el amor de Dios. San Vicente fue celoso con los pobres, porque Jesús fue celoso con ellos.

2. Qué sugiere San Vicente sobre la Encarnación.

El tema de la Encarnación se ve claramente integrado en la vida y en la acción de San Vicente. Él es consciente de que ese misterio obliga para la vida espiritual y para la misión y el servicio. En primer lugar, el misterio de la Encarnación obliga a todo cristiano a conocerlo, a intentar comprenderlo, dado que en este misterio comienza la Redención que todos estamos obligados a pregonar. Por ejemplo, San Vicente hace estas recomendaciones a Carlos de Nacquart, un misionero en Madagascar: *“Lo principal es que, después de esforzarse en vivir con las personas que tenga que tratar en olor de suavidad y de buen ejemplo, procuren que aquellas pobres gentes, nacidas en las tinieblas de la ignorancia de su Creador, comprendan las verdades de nuestra fe (...). Por eso, padre, convendrá que se dirija con frecuencia al Padre de las luces, repitiendo lo que*

le decimos todos los días: Da mihi intellectum ut sciam testimonia tua. Ordene en la meditación las luces que él le dé, para demostrar la verdad del primer Ser soberano y las conveniencias del misterio de la Trinidad, la necesidad del misterio de la Encarnación, que hizo nacer un segundo hombre perfecto, después de la corrupción del primero, para reformarnos y asemejarnos a él. Aunque hay libros que tratan de estas materias (...) no puedo menos de repetirle que lo mejor es la oración” (III 257-258).

Una vez conocido y comprendido, no tanto en los libros sino en la oración, la segunda obligación es dar a conocer ese misterio, siempre con la finalidad de continuar la misión de Cristo que vino a cumplir el plan de salvación de Dios: *“Otro motivo que tenemos para dedicarnos a ello por completo, es la necesidad. Ya sabéis muy bien cuánta es, conocéis la ignorancia del pobre pueblo, una ignorancia casi increíble, y ya sabéis que no hay salvación para las personas que ignoran las verdades cristianas necesarias, pues según el parecer de san Agustín, de santo Tomás y de otros autores, una persona que no sabe lo que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ni la Encarnación ni los demás misterios, no puede salvarse”* (XI 387).

San Vicente quería que todos sus seguidores tuviesen una devoción especial al misterio de la Encarnación. Detrás de este interés está el deseo de conocer la razón por la que Jesús se hizo hombre, de tal manera que su razón sea la de ellos. Es tan importante este asunto, que San Vicente lo dejó estipulado como norma, en la Reglas Comunes de la Congregación de la Misión: *“Según la Bula de fundación de nuestra*

Congregación, debemos venerar de una manera especialísima los inefables misterios de la Santísima Trinidad y de la Encarnación, procuraremos cumplirlo con el mayor cuidado y de todos los modos que podamos, pero principalmente cumpliendo estas tres cosas. 1. Hacer frecuentemente y de lo íntimo del corazón actos de fe y de religión sobre estos misterios. 2. Ofrecer todos los días en su honor algunas oraciones y buenas obras, y especialmente celebrar sus festividades con solemnidad y con la mayor devoción que nos sea posible. 3. Haciendo todo cuanto esté de nuestra parte para que, por medio de nuestras instrucciones y buenos ejemplos, estos misterios sean conocidos y venerados por todos los pueblos” (RC X, 2).

De esta cita brota una tercera obligación que se desprende de la veneración del misterio de la Encarnación: los misioneros deben serlo de los pobres, porque Jesús se encarnó por los pobres y en los pobres. Los vicentinos son continuadores de la misión de Jesucristo: *“¡Qué grande es esto! Y el que hayamos sido llamados para ser compañeros y para participar en los planes del Hijo de Dios, es algo que supera nuestro entendimiento. ¡Qué! ¡Hacernos..., no me atrevo a decirlo... sí: evangelizar a los pobres es un oficio tan alto que es, por excelencia, el oficio del Hijo de Dios! Y a nosotros se nos dedica a ello como instrumentos por los que el Hijo de Dios sigue haciendo desde el cielo lo que hizo en la tierra. ¡Qué gran motivo para alabar a Dios, hermanos míos, y agradecerle incesantemente esta gracia!”* (XI 387).

Los vicentinos están llamados a encarnarse en los pobres, con las mismas circunstancias con las que se produjo la Encarnación del Hijo de Dios: por obediencia a



Dios, por deseo de extender su plan salvador, por amor a los hombres, por hacer sentir ese amor a aquellos a los que la sociedad les quita el amor: los pobres. Si la Encarnación movió la vida de San Vicente, debe mover también la vida de sus seguidores.

3. Cómo vivir la Encarnación hoy.

a) La obediencia es una manera de mantener vivo el espíritu de la Encarnación. Una docilidad a los designios de Dios, aunque sean manifestados a través de otras personas, manifestará nuestro apego a la obediencia de Jesús a su Padre que motivó la Encarnación. Es la misma obediencia que mostró María cuando el ángel le reveló la voluntad de Dios. Ni su confusión ni sus miedos impidieron que ella dijese su *fiat*. De la misma manera, nuestra adhesión a la voluntad de Dios debe darse a costa de nuestras limitaciones y debilidades humanas. Obedecer, cumplir la voluntad

de Dios, no siempre es fácil. No lo fue para Jesús ni para María. Tampoco lo será para nosotros. Pero el plan salvador de Dios depende siempre de nuestro *fiat*.

b) Si el amor a los seres humanos fue otro motivo de la Encarnación, para nosotros que intentamos vivir este misterio, el amor a la humanidad debe guiar nuestro servicio. Amar la humanidad significa respetar la dimensión humana de nuestro prójimo, comprenderla, tolerarla, empezando por los que viven cerca a nosotros y siguiendo con aquellos a los que Dios nos manda. Las relaciones personales pueden resultar complicadas si no se ama la dimensión humana del otro, incluso el trato con los pobres suele ser duro y poco reconfortante si no se les reconoce como personas que quizá alguna vez en su vida tomaron una mala decisión o fueron víctimas de las malas

decisiones de otros. Dios amó al hombre, por eso envió a su Hijo, no para condenar, sino para salvar (Cf. Jn 3,16). De la misma manera, nosotros no estamos llamados a juzgar ni condenar las características humanas de los demás, sino a mejorarlas, salvarlas, amarlas.

c) Servir y evangelizar a los pobres con respeto y devoción es la mejor manera de vivir la Encarnación al estilo vicentino. Encarnarse en los pobres implica adquirir el estilo de vida de los pobres, pero no solo por solidaridad, sino como táctica liberadora. El servicio a los pobres debe hacerse desde adentro, sumergiéndonos en su realidad, sudando con ellos, “acosta de nuestros brazos y con el sudor de nuestra frente”. Implica también preocuparnos por su dimensión espiritual, que es la que primero hay que salvar. Nuestros gestos y acciones con ellos deben manifestarles el amor que Dios les tiene.

4. Pautas para la reflexión.

a) “El Verbo de Dios se hizo carne”: ¿Qué “carne” me pide Dios que asuma en mi vida?

b) “Hágase en mí según su palabra”: ¿Qué dificultades encuentro para que la voluntad de Dios se haga en mí? ¿Cómo puedo superar esas dificultades?

c) “Habitó entre nosotros”: ¿Cuál es el “nosotros” en el que mi vida de seguimiento se desenvuelve? ¿Siento que vivo entre los pobres y para los pobres?



EQUIPO COLABORADOR

- P. PEDRO GUILLÉN GOÑI, VISITADOR
 - P. CÉSAR CHÁVEZ
 - SRTA. ISABEL GÁRATE
 - SR. GERARDO GAMBOA
 - TEOLOGADO VICENTINO
 - CARÁTULA: HNO. VERO URBINA, CM
-